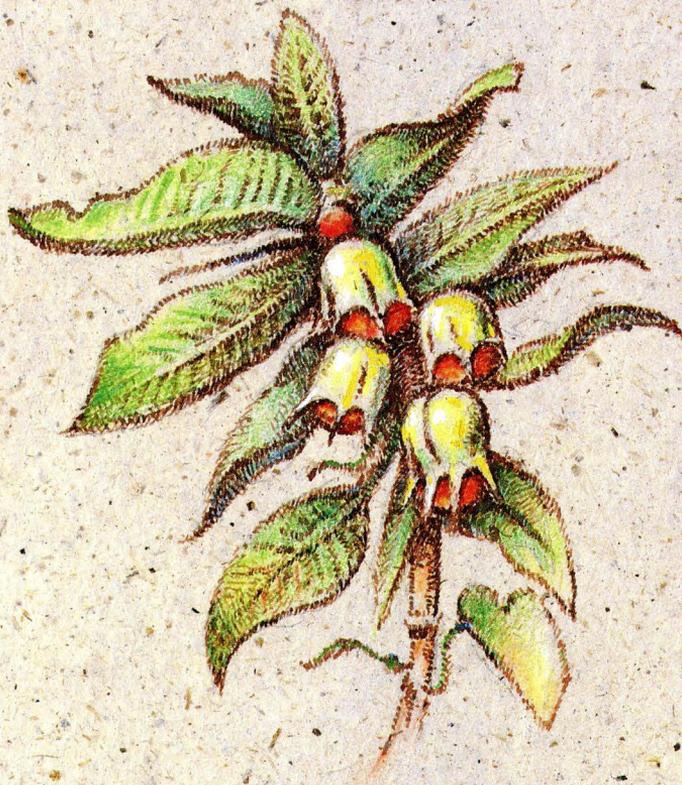


Maximiano Trapero

# LA FLOR DEL OROVAL

Romances, cuentos y leyendas  
de San Bartolomé de Tirajana



2

COLECCIÓN:  
PANCHO GUERRA

# LA FLOR DEL OROVAL

ROMANCES, CUENTOS Y LEYENDAS  
DE SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA

MAXIMIANO TRAPERO

# LA FLOR DEL OROVAL

ROMANCES, CUENTOS Y LEYENDAS  
DE SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1993

© **Maximiano Trapero**

©



**Ayuntamiento de San Bartolomé  
de Tirajana**

Ilustración de portada: Una rama de Oroval, por **M. Santiago**

ISBN: 84-606-1614-2

Depósito Legal: M. 31.629-1993

Fotomecánica e impresión:

**MARIAR, S. A. - Tomás Bretón, 51 - 28045 Madrid**

	<u>Págs.</u>
4.5.3. <i>La monja alegre</i> .....	36
4.5.4. <i>Nacimiento</i> .....	37
4.6. Los romances “vulgares” y “de pliego” ...	38
4.6.1. <i>La doctora peregrina</i> .....	39
4.6.2. <i>La baraja del soldado Ricarte</i> .....	40
4.6.3. <i>Las amonestaciones</i> .....	40
4.7. Los romances de tema local .....	42
4.7.1. <i>El hundimiento del Valbanera</i> .....	42
4.7.2. <i>Duelo entre amigos</i> .....	45
5. LA LÍRICA POPULAR .....	47
5.1. Lirica para cantar .....	47
5.2. Canciones y coplas para cada ocasión .....	49
6. OTRAS MANIFESTACIONES LITERARIAS ..	53
6.1. El teatro popular .....	53
6.2. Los ranchos de ánimas .....	56
6.3. Adivinas, decires y refranes .....	57
7. CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES .....	61
7.1. Cuentos tradicionales: <i>La flor del Oroval</i> ..	62
7.2. Leyendas locales .....	66
7.2.1. Gigantes .....	66
7.2.2. <i>El Gigante de Pajonales</i> .....	70
7.2.3. Luces y Sombras, Voces y Cuevas ..	71
7.2.4. Un topónimo entre la historia y la leyenda: <i>El Salto de las Mujeres</i> ...	73
7.2.5. La Ermita de Santiago “El Chico” ..	75

# 1

## LO QUE ES LA CULTURA Y LA LITERATURA TRADICIONAL

La literatura de tipo tradicional está diversificada en un complejo panorama de relatos orales, tanto en verso como en prosa, de no muy fácil clasificación. Pero pueden identificarse, al menos y como principales, los siguientes géneros:

- Los romances
- La lírica popular
- El teatro
- Los cuentos y leyendas
- Las adivinas
- Los dichos y refranes

Como océano que recoge las aguas de todos los ríos, la tradición oral es un mar en el que se mezclan todos los géneros, todos los versos y prosas, todos los estilos, todos los tiempos y todas las funciones populares, y en el que sólo quien ha nacido dentro de él es capaz de reproducirlos e identificarlos con naturalidad. Porque los hombres ajenos a su lenguaje, los

investigadores, y más incluso los simples interesados por la cultura oral, han de nadar orillas afuera y remontar los ríos diversos para hallar un poco de claridad en el complejísimo —por heterogéneo— panorama de la literatura tradicional.

Desde que don Ramón Menéndez Pidal acuñó la expresión “poesía tradicional”, ésta se ha venido prefiriendo al de “poesía popular”, de la que puede considerarse sinonímica por implicar las nociones de anonimato, transmisión oral y variación en la transmisión. El saber popular —el “folklore”— supone siempre tradición y “oralidad”, por cuanto ésta es la forma fundamental de transmisión, aunque pueda haber otras escritas, como ocurrió en su momento con la transmisión de los romances “de ciego”, que se vendían escritos en pliegos “de cordel”, u otros géneros análogos.

La tradición oral no es sólo un medio de conocimientos, sino, sobre todo, una continua recreación de esos conocimientos con los que los miembros de una comunidad se identifican y hallan en ellos su propio medio de expresión. Entre la comunidad humana de un territorio y su cultura tradicional se establece un perpetuo reacoplamiento y una continua influencia mutua. La cultura tradicional caracteriza y define muchos de los comportamientos y creencias de la comunidad, y ésta, a su vez, transforma esa tradición de acuerdo con su propia evolución, las presiones a que se ve sometida, las aspiraciones hacia las que tiende y los arquetipos que se propone.

Pero esa vinculación con cada comunidad no responde ni puede responder a un patrón único e invariable, sino que funciona en cada lugar, cultura y situación de manera diferente, aunque, naturalmente, haya unos mecanismos básicos que se repiten en cada comunidad y que son universales.

Por otra parte, la tradición oral configura a cada individuo, imprimiéndole justamente ese “sello” que le identifica como

individuo de una comunidad determinada. La tradición oral, aprendida al correr de la experiencia vital de cada uno de la manera más natural y espontánea, es algo que, como el lenguaje, contribuye a configurar nuestro pensamiento y nuestro comportamiento, a hacernos, en definitiva, personas concretas, de acá o de allá, mejores o peores, pero nosotros mismos.

La tradición oral no sirve, pues, sólo como archivo de los últimos elementos culturales de un territorio, en una época en la que las nuevas formas de vida han desterrado la oralidad como medio de transmisión fundamental de una cultura secular. Debe servir, además, para aclarar y atestiguar determinados capítulos de la historia de esa comunidad y de ese territorio que sólo se archivan en la memoria de los hombres del lugar, sin que ningún otro archivo escrito pueda dar luz alguna sobre su existencia. En este sentido, la literatura tradicional, se convierte en la “poesía natural” del pueblo, con las características propias de cada lugar y de cada territorio.



## 2

# ROMANCERO Y CANCIONERO CANARIO

El “alma de España” —y por derivación el de cada uno de sus territorios—, según se ha dicho muchas veces, se manifiesta en el romancero y en el cancionero de tipo tradicional mejor que en ninguna otra creación de la cultura española. Cancionero y romancero —el uno poesía lírica, el otro poesía narrativa— forman una suma de poesía popular que no tiene igual en ningún otro pueblo de Europa. Pero su importancia es mayor cuando consideramos el hecho de que no han cesado de vivir nunca, que quizá hayan estado latentes, ocultos a la mirada de los estudiosos, pero vivos y pujantes en los labios del pueblo. Que se manifestaron esplendorosos en los siglos áureos porque el gusto cortesano gustó de ellos y los aplaudió, pero que se mantuvieron callados —recogidos en su propia modestia— antes y después, y que han llegado hasta hoy repartidos por todos los países de habla hispana; o como certeramente expresó Menéndez Pidal: en todos los países en donde los españoles hayan estado en algún momento de su historia.

Se ha dicho también que las dos manifestaciones que más sobresalen en la cultura popular canaria son el romancero y el

cancionero: las más elementales por ser las más esencialmente humanas, las más nobles por ser las menos utilitarias y las más universales por ser, también, las más españolas. José Pérez Vidal, quizá el mejor conocedor de la cultura popular canaria, ha escrito páginas iluminadoras al respecto. “Lo primero que salta a la vista —ha dicho el sabio palmero— y más fácilmente se advierte al examinar la literatura popular canaria, es la gran cantidad de cantos importados que ésta contiene”. Y no de otra manera podía ser. Canarias ha sido siempre un territorio rodeado de puertas abiertas por donde han entrado las influencias y los elementos más diversos. Pero metidos ya dentro de las islas, arraigan de tal forma en el suelo insular que se hacen propios, acrisolados, iguales a los elementos autóctonos.

Nadie podría negar la “canariedad” total de esta copla:

Todas las canarias tienen  
de nieve y rosa la cara:  
la nieve se la dio el Teide  
y las rosas La Orotava.

pero tampoco de la siguiente:

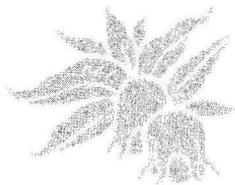
Por esos mares afuera  
navegando me perdí  
y con la luz de tus ojos  
tierra canaria veí.

Pues la primera nació y se canta con exclusividad en las islas, porque sus referencias la hacen ser localista; pero la segunda no es canaria de origen: el cambio de una sola palabra bastó para hacer canaria la que antes era española peninsular:

En el mar como es tan largo  
navegando me perdí  
y con la luz de tus ojos  
tierra de España yo vi.

En definitiva, no ha de verse la poesía tradicional como una cosa aislada y única, por más que, en el fondo, toda manifestación tradicional sea en sí misma singular. Canarias ha sido siempre síntesis de influencias y de culturas al fundirse lo foráneo con lo preexistente, de tal manera que en su propia evolución histórica ha ido conformando unos modos y unos estilos peculiares y propios, a la vez que universales. Y esa es la grandeza de toda manifestación humana: alcanzar la categoría de lo universal sin dejar de ser uno mismo.

No estamos en el mundo solos. Y eso lo valoramos como bueno. Y nuestras culturas, por muy particulares que nos parezcan, pertenecen siempre a clasificaciones más generales de cultura. De tal forma que la valoración de lo propio será mayor y mejor en cuanto con mayor precisión seamos capaces de saberlo y contemplarlo en relación con lo ajeno, es decir, en situarlo dentro del conjunto. Justo en la diferencia hallaremos el orgullo de lo propio, pero de ninguna manera lo común debe producirnos insatisfacción.



## LA LITERATURA ORAL EN EL MUNICIPIO DE SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA

El más rico archivo de la poesía tradicional española —y canaria— no está hoy en biblioteca alguna, sino en la memoria colectiva de los cantores populares, esparcidos a lo largo y ancho de ese mundo de pueblos que hablan el español. Porque la oralidad sigue siendo la característica fundamental de la poesía tradicional. La calidad poética de un canto tradicional se adquiere en el curso de su transmisión y no proviene de ningún prototipo. “Literatura artesanal” la ha llamado Diego Catalán. Y con razón, porque su pervivencia está condicionada a la renovación incesante de los textos heredados mediante múltiples iniciativas sujetas a corrientes variantes en lo estético y en lo ético.

El mundo rural ha sido siempre mucho más propicio que el urbano para la conservación de la cultura tradicional. Y si esa cultura, varias veces secular, está asentada en un territorio tan alejado y tan aislado —las dos cosas a la vez— como lo están las tierras altas del municipio de San Bartolomé de Tirajana, estará además marcada por un sello de conservadurismo y de antigüedad poco común.

Hoy —es un tópico decirlo— no hay distancias. Las carreteras y el coche han allanado barrancos y acercado los extremos. Pero no siempre fue así. “Hasta dos días en ir y volver” nos dice Viera (II, pág. 394) que tardaba el cura del lugar en ir a algún paraje dentro del mismo término de Tirajana. Eso, dentro del término, ¡cuánto sería para llegar a él desde los otros lugares de la Isla! Sigue diciendo Viera: “El camino [hasta Tirajana] desde Agüimez hasta la ermita de San Miguel, pago de Temisas, es muy agrio, por la gran profundidad de tres barrancos; pero es todavía peor el que sigue, especialmente la bajada al valle de Santa Lucía, larga, pendiente y con rodeos”. Y si lo era en el siglo XVIII de Viera, lo siguió siendo hasta bien entrado el siglo XX. Las Tirajanas —como así llaman a la comarca—, por la propia imposición de su geografía, vivieron más aisladas siempre que cualquier otro territorio de la Isla: isla, al fin, dentro de otra isla.

Sirvan, si no, de testimonio mejor las impresiones de un viajero extranjero que recorrió la isla como pocos lo habían hecho antes en busca de restos arqueológicos para sus investigaciones antropológicas, el Dr. Verneau, a quien tanto debe la cultura canaria:

“Para salir del cráter de Tirajana hay que internarse en senderos tan difíciles como por el que hemos penetrado. Los caminos reales que conducen a Las Palmas serpentean grandes precipicios, y lo mejor, para evitar accidentes, es confiarse a una buena bestia. Acostumbradas a estos senderos, avanzan con toda clase de preocupaciones y, en general, no se caen, porque sienten muy bien que podría costarles la vida” (pág. 189).

Bastante dificultad debieron tener las diversas tradiciones orales para llegar a aquellos territorios, como los hombres que las llevaron; pero una vez instaladas se hicieron fuertes y conservativas, y los hombres se amarraron a ellas como a lo poco propio que tenían.

Así las describe Sebastián Jiménez Sánchez, un hombre contemporáneo que las recorrió palmo a palmo, estudiando su geografía, su prehistoria y las costumbres de sus habitantes actuales:

«La comarca de “Las Tirajanas” ofrece una fisiogeografía inconfundible, posiblemente la más impresionante y original de Gran Canaria. Es abruptísima, surcada por grandes depresiones y desgarrros geológicos, retorcida, áspera, barroca, luminosa, ardiente y fría, seca y verde, con oasis y rinconadas de ensueño y panoramas bellísimos. Encierra historia heroica, leyenda y poesía, y fue santuario de la hispanidad canaria. Pero, también, paralelamente, ofrece al investigador una prehistoria excepcional, enquistada en un megalitismo singular, desconcertante, que constituye un mundo indigenista canario del más acuciante interés arqueológico y etnológico».

### 3.1. LA RECOLECCIÓN Y LAS ENCUESTAS

La literatura oral ha de buscarse “in situ”, andando todos los caminos, llamando a todas las puertas, hablando con todos los hombres y mujeres. No de otra forma es posible conocerla.

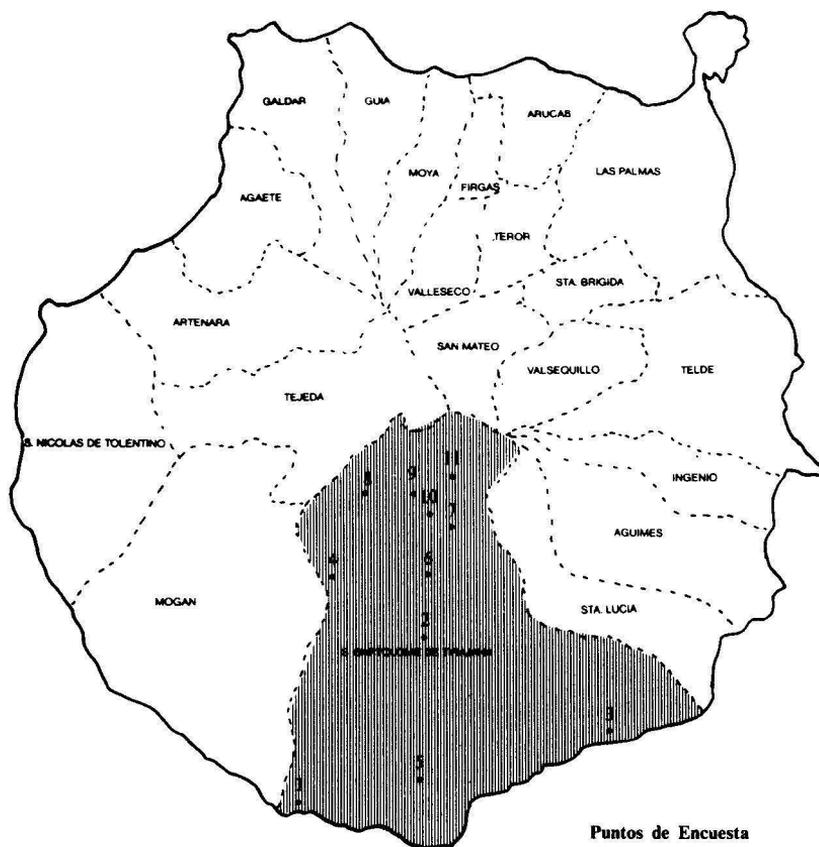
La exploración, pues, nos la propusimos sistemática en todo el Municipio, realizando encuestas en las localidades más representativas, tanto de la costa como de la cumbre. Las encuestas llegaron, pues, no sólo a los núcleos de población más importantes: San Bartolomé, Arguineguín, Castillo del Romeral, Fataga..., sino también a los barrios y pagos más pequeños: Perera, Risco Blanco, Arteara..., e incluso a los que están ya prácticamente deshabitados, como Los Canalizos, un lugar este en el que, aún hoy, sólo se puede llegar a pie por un estrecho y hasta difícil canalizo —de ahí el nombre del caserío— que las aguas han ido formando con el tiempo, para encontrarse con tres casas, tres, habitadas sólo los fines de semana o en temporada vacacional.

El extraordinario aumento que ha tenido en los últimos años la población del municipio de San Bartolomé de Tirajana y el nacimiento de nuevos poblamientos de tipo turístico (San Agustín, El Inglés, Maspalomas...) lo han convertido en un territorio absolutamente heterogéneo en el que la cultura tradicional se ha arrinconado en los núcleos antiguos, y para nada ha trascendido a los nuevos lugares.

Hay que decir, además, que la literatura tradicional vivió (y sigue viviendo en lo que queda) con mucho más arraigo en las poblaciones de la cumbre que en las de la costa. En un lugar como Arguineguín, cuyo medio principal de vida es la pesca, los resultados de nuestras encuestas fueron absolutamente descorazonadores. Por el contrario, en núcleos como Fataga, Cercado de Espino o el propio San Bartolomé, preguntar por romances, por ejemplo, suele ser cosa común que es identificado generalmente por todos sus habitantes de una mediana edad.

Los lugares en los que realizamos nuestras encuestas, con especificación del número de informantes de los que obtuvimos algún texto literario (romances, coplas, décimas, cuentos, leyendas, etc.) fueron los siguientes:

ARGUINEGUÍN	12
ARTEARA	2
CASTILLO DEL ROMERAL	8
CERCADO DE ESPINO	20
EL TABLERO DE MASPALOMAS	6
FATAGA	10
LA HOYA	6
LOS CANALIZOS	2
PERERA	2
SAN BARTOLOMÉ	10
RISCO BLANCO	3



**Puntos de Encuesta**

1. ARGUINEGUÍN
2. ARTEARA
3. CASTILLO DEL ROMERAL
4. CERCADO DE ESPINO
5. EL TABLERO DE MASPALOMAS
6. FATAGA
7. LA HOYA
8. LOS CANALIZOS
9. PERERA
10. SAN BARTOLOMÉ
11. RISCO BLANCO

## LOS ROMANCES

La tradición romancística de las poblaciones del municipio de San Bartolomé de Tirajana es similar en cuanto a su repertorio a la del resto de la isla de Gran Canaria, si bien puede decirse que la intensidad de esa tradicionalidad es mayor; es decir, el canto y el recitado de los romances fue allí ocasión más frecuente y espontánea. Como consecuencia de ello la tradición allí (o el recuerdo de esa tradición, porque allí como en todos los demás sitios ya no cumple ninguna función) está más viva y resulta todavía relativamente más fácil reconstruir el panorama que en otros tiempos tenía.

### 4.1. DECADENCIA DE UNA TRADICIÓN SECULAR

Hay, sí, todavía, personas que saben romances, pero el romancero como tradición colectiva de todo un pueblo parece que ha muerto definitivamente. Ese carácter íntimo y particular en que se ha refugiado lo que queda de la tradición hace que los esfuerzos por encontrarla tengan que ser muy grandes. Lo que queda no es otra cosa que los últimos testimonios vivos

—pocos y aislados— de una cultura que fue colectiva y mayoritaria hasta hace no muchos años. Y que ha perdido además toda funcionalidad.

Los posibles informantes con que el recolector puede encontrarse, en caso de saber romances, hace mucho que dejaron de cantarlos y tienen que hacer ahora grandes esfuerzos para reconstruirlos ante la insistencia del investigador. En muchos aspectos, recoger hoy romances es una tarea comparable a la arqueología. Los resultados que se ofrecen en forma de libro o de antología selectiva aparecen bien ordenados y clasificados, con transcripciones impecables y en relatos completísimos. Pero el poder ofrecer hoy un romancero tradicional de una comarca, o de una provincia, o incluso de una localidad, es poco menos que un milagro, debido a los esfuerzos que hay que hacer para lograrlo. Ni los cantores están en cualquier esquina, ni los romances que todavía recuerdan son tantos como para que puedan dar fe de lo que en otro tiempo fue norma. Hace tiempo que la experiencia recolectora ha demostrado que lo que queda hoy no son pueblos cantores —gentes plurales representativas de todo un pueblo, se entiende— sino personas individuales muy contadas que conservan ellas solas lo que antes estaba en la memoria y en la boca de todos.

#### 4.2. FUNCIONES QUE CUMPLIÓ EL ROMANCERO

El romancero fue dentro del municipio de San Bartolomé —como en el resto de Gran Canaria— canto o recitado individual. Otra cosa es que pudieran cantarse o recitarse en actos colectivos; pero su reproducción fue eminentemente individual. Como tal, servía para entretener las labores y las horas más comunes: a las abuelas para adormecer a los niños de la casa, a las mujeres para sus labores domésticas, a los hombres para sus faenas en el campo, a los jóvenes para sus ratos de bailes y diversión. En los trabajos colectivos, además de en la “des-

camisada” del millo, los romances se cantaban en la recogida y majada de las almendras en las cumbres del Municipio y en el empaquetado de los tomates en los almacenes de San Nicolás de Tolentino y del Cruce de Arinaga, a donde iban a trabajar muchas mujeres de San Bartolomé y de sus pagos en las épocas de zafra. Y las mujeres tenían el canto de los romances como acompañamiento casi fijo en sus tareas ordinarias de costura en las tardes casi siempre primaverales de Canarias.

Pero los romances cumplieron también otra función más noble. Los niños y los mayores —a falta de maestros y de escuela— aprendían a leer con los romances de pliego que hasta la primera mitad de este siglo proliferaban y se vendían en fiestas y romerías. Así fue como por estos pagos de la cumbre se acuñó la expresión “venía en romance” o “estaba en romance”, con el significado de “lo aprendí en un escrito”, dando confirmación al contenido del mismo. Por esta misma razón, la palabra “romance” servía para diferenciarse de “cantar”: aquél era siempre el romance recitado, mientras que el “cantar” se reservaba para los romances que se cantaban.

#### 4.3. LOS ROMANCES DE TRADICIÓN MÁS ANTIGUA

Puede decirse que Canarias se pobló de romances al tiempo que se pobló de españoles, es decir, al mismo tiempo que entró en la historia moderna; justo en el momento en que el romancero vivía su época más esplendorosa en España. Incorporadas a la Corona de Castilla en el siglo XV, los españoles que llegaron a las islas provenientes de muy distintas regiones (sobre todo andaluces, extremeños, castellanos y gallego-astur-leoneses) llegaron con multitud de cantares épico-líricos en sus memorias y algún que otro librito en sus faltriqueras. Por desgracia no hubo entonces en Canarias un Martín Nucio (el del *Cancionero de Romances* de Amberes) que recogiese los textos que ya eran populares, por lo que nada sabemos directamente del repertorio

romancístico que pobló y habitó en Gran Canaria en los tiempos inmediatos a su conquista. Sólo algún testimonio mínimo del siglo XVII nos asegura la existencia del género. Pero en pura teoría tradicional ese testimonio escrito no es necesario. La pervivencia por vía oral en las islas de un romancero de raíz muy antigua nos garantiza la implantación del romancero en Canarias en fechas muy tempranas, desarrollándose a partir de entonces autónomamente y llegando a formar una de las ramas mejor definidas del romancero oral general panhispánico.

Las versiones de los romances de la tradición más antigua, son en el municipio de San Bartolomé de Tirajana especialmente conservativas. Y el repertorio que aquí se conserva, ejemplo de la tradición más interesante de la isla de Gran Canaria. Destacamos los siguientes romances recogidos:

- *El caballero burlado*
- *Gerineldo*
- *La infanta preñada*
- *Las señas del esposo*
- *La serrana*
- *El quintado*
- *La difunta pleiteada*
- *La casada en lejanas tierras*
- *Sildana*
- *Sildana + Delgadina*
- *Blancaflor y Filomena*
- *La hermana cautiva*
- *El cura y la criada*

Como ejemplo de esta tradición traemos aquí tres versiones de otros tantos romances, ejemplo paradigmático cada uno de

ellos de la calidad literaria extraordinaria del romancero viejo y de la temática que más del gusto popular era.

Por respeto escrupuloso a la tradición oral, traemos aquí los textos tal cual fueron dichos o cantados por sus respectivos informantes, cuyos nombres, edad y lugar de residencia, así como la fecha de recolección, se hacen constar al final de cada uno de ellos.

#### 4.3.1. *El caballero burlado*

El primero, *El caballero burlado*, es, sin duda, de entre los de tradición más antigua, el romance más popular de Canarias. Esta versión (muy sintética: tan solo de 24 versos, cuando lo normal es que sobrepasen los 30-35 dieciséis sílabos) integra tres historias distintas que en la antigüedad tuvo cada una de ellas su texto independiente: la de *La Infantina* que aparece *encantada* en el monte, convertida en rama de árbol, la de *El caballero* que es *burlado* por la Infantina cuando la trata de amores, y la de *La hermana cautiva* que sirve de desenlace en el reconocimiento de los dos hermanos. Estas tres historias están ya tan fusionadas en la versión de Fataga que no resulta sino una sola, la que los investigadores clasifican entre los romances de “la conquista amorosa”:

	A cazar fue el cazador,	a cazar como solía,
2	los perros iban cazando	y el hurón perdido iba.
	Se le oscureció la noche	en una pura montiña
4	donde no cantaban gallos	ni cacareaban gallinas
	sólo cantan tres culebras	todas tres cantan al día:
6	una canta a la mañana	y otra canta al mediodía,
	otra cantaba a la noche	después que el sol se ponía.
8	Viró los ojos al cielo,	vio una pulida niña,
	la apuntaba con la lanza	por ver si era cosa viva.
10	—No me mate, caballero,	no mate lo que Dios cría,
	siete años que van para ocho	estoy en esta pura montiña
12	comiendo la amarga hierba,	bebiendo del agua fría,
	bien pudiera el caballero	llevarme en su compañía.

- 14 —¿Dónde quiere ir la dama,      dónde quiere ir la niña?  
 —En la silla, caballero,      porque es honra suya y mía.—  
 16 Allá al medio del camino      la niña se sonreía.  
 —¿De qué se ríe la dama,      de qué se ríe la niña,  
 18 o se ríe del caballo      o se ríe de la silla?  
 —Me río del caballero      en verle su cobardía  
 20 que en la fuente en que comimos      la espuela se quedaría.  
 —¿Ónde la ha vista la niña      ahora siempre o en su vida?  
 22 —Mi padre por ser tan rico      en su casa la tenía,  
 mi padre llaman don Juan,      mi madre doña María.  
 24 —Por las señas que usted da      usted es hermanita mía.

(Versión de Josefa Alemán Carreño, de 85 años, de Fataga. Recogida el 15 de octubre de 1985.)

#### 4.3.2. *La serrana de la Vera*

El segundo romance, el de *La serrana*, es también muy conocido, porque su tema sirvió en el siglo XVII para inspirar y dar título a sendas obras teatrales de Lope de Vega y Vélez de Guevara. La versión de San Bartolomé que traemos aquí es un ejemplo precioso de poesía narrativa, dotada de rapidez, precisión y eficacia, tres de las cualidades más sobresalientes del romancero tradicional.

- Estando un día con mis cabras      allá arriba en Taragüela  
 2 vi venir una serrana      saltando de peña en peña.  
 Ella se acercaba a mí      y yo me acercaba a ella;  
 4 me agarró por una mano      y pa su casa me lleva;  
 allá en medio del camino      veí muchas cruces puestas.  
 6 —Estas cruces, mi serrana,      ¿qué cruces altas son éstas?  
 —Estas cruces, pastorcillo,      más vale que no lo sepas  
 8 que son hombres que yo he matado      y he enterrado en mi cueva  
 y a ti te haré lo mismo      cuando mi voluntad sea.—  
 10 Cuando llegara a la casa      guitarra de oro me entrega:  
 —Toca, toca, pastorcillo,      a la moda de tu tierra.—  
 12 Como no sabía tocar      me puse a templar las cuerdas;  
 con el son de la guitarra      la serrana se durmiera.  
 14 Cuando la encontré dormida      de un brinco cogí la puerta,  
 con el zapato en la mano      y la media en la faldiguera.

- 16 Al saltar un barranquillo y coger una ladera  
 los gritos de la serrana hacían temblar la tierra.  
 18 —Vuélvete acá, pastorcillo, que te he de mandar unas nuevas.  
 —Esas nuevas, mi serrana, Dios le haga bien con ellas.

(Versión de Dorotea Pérez Álvarez, de 89 años, de San Bartolomé de Tirajana. Recogida el 18 de junio de 1983.)

### 4.3.3. *Blancaflor y Filomena*

Y el tercero, el de *Blancaflor y Filomena*, en una versión del Risco Blanco. Por el tema es uno de los romances más dramáticos que viven en Canarias, pero por su calidad literaria uno de los textos de mayor altura de todo el romancero. No es una historia moderna lo que en él se cuenta, pero podría ser también moderna, actual; porque, en realidad, la historia de este romance es intemporal. En él se recrea el mito clásico de Progne y Filomena, que el poeta latino Ovidio incluyó en su *Metamorfosis*, desde donde tuvo una enorme difusión. No se recogió en los Cancioneros y Romanceros españoles de los siglos XVI y XVII, pero con seguridad que ya era popular entonces en Castilla y en otros territorios españoles, incluso fuera de la Península, surgido, como tantos otros romances, de la novelización de poemas y relatos clásicos.

- Estando doña María en su sala la primera  
 2 con sus dos hijas queridas Blancaflor y Filomena  
 el maligno de Turquino venció batalla por ellas.  
 4 Se casó con Blancaflor, penando por Filomena.  
 De nueve días casado se la llevó pa su tierra  
 6 y al cabo de nueve meses vino a visitar su suegra.  
 —Bienvenido seas, Turquino, bienvenido enhorabuena,  
 8 y a mi hija Blancaflor ¿cómo le va y cómo queda?  
 —Quedó buena de salud, de mi parte quedó buena,  
 10 sólo ha mandado a buscar a su hermana Filomena,  
 que a la hora de su parto la quiere a su cabecera.  
 12 —Mucho me pides, Turquino, en pedirme a Filomena,  
 con más gusto te daría la mitad de mis haciendas,

- 14 pero al fin la llevarás como hermana y cosa vuestra.  
 —Yo la llevaré, señora, como mi cuñá que era.—
- 16 Mientras que Turquino come, viste y calza Filomena,  
 quitando la ropa de campo, poniéndose la de seda.
- 18 Turquino montó a caballo y Filomena en la yegua,  
 caminaron siete leguas, palabra no se dijeran,
- 20 y al cabo de siete y media de amores la convirtiera.  
 —No seas el diablo, Turquino, mira si el diablo te tienta,
- 22 mira que soy tu cuñada y eso nunca es cosa buena.  
 —Sea tu cuñado o no de mí el diablo se aborrezca.—
- 24 La agarró por los cabellos y la arrastró pa una peña.  
 Hizo de ella lo que quiso y le cortaba la lengua.
- 26 Pasó por allí un pastorcillo que de los cielos viniera.  
 Por las señas que le daba tinta y papel le pidiera.
- 28 —Tinta le daré, señora, porque papel no tuviera.—  
 Y en la punta de la lanza diez renglones le escribiera.
- 30 —A mi hermana Blancaflor vaya y lleve esas nuevas.—  
 Turquino por el camino, las nuevas por la vereda,
- 32 si pronto llegó Turquino más pronto las malas nuevas.  
 Cuando Blancaflor lo supo la criatura moviera
- 34 y se la dio a la criada para que la compusiera  
 pa cuando Turquino venga que se lo ponga a la cena.
- 36 —Ven a comer, Turquino, que la comida está buena,  
 comerás tus blancas carnes, comerás tus carnes mismas.
- 38 —Si buena está la comida mejor está la cazuela.  
 —¡Mejor está lo que hiciste a mi hermana Filomena,
- 40 no sólo que la gozaste, sino cortarle la lengua!  
 —¡Dime, mujer del diablo, quién te trajo acá esas nuevas!
- 42 —¡Me las trajo un pastorcillo que de los cielos viniera!—  
 Y a los brazos se le tira como vida palomera:
- 44 con un puñal que tenía el alma se la echó afuera.

(Versión de Jacinto López Suárez, de 77 años de edad, natural de El Risco Blanco. Recogida en el Mercadillo de Maspalomas el 29 de agosto de 1987.)

Es-tan-do do-ña Ma-rí-a en su sa-la la pri-me-ra,  
 con sus dos hi-jas que-ri-das Blanca-flor y Fi-lo-me-na.

*Transcripciones musicales de Lothar Siemens.*

Merece la pena decir algo de nuestro informante y del contexto en que se produjo la encuesta. Jacinto López Suárez es un hombre muy alegre y jovial que baja cada sábado desde las alturas de su Risco Blanco al Mercadillo de Maspalomas a vender los productos de sus finquitas: tunos, almendras, higos, fruta de temporada y quesos. Como los principales clientes del mercadillo son turistas extranjeros que pasan y pasan por entre los puestos de venta, y ni ellos saben español, ni Jacinto otra lengua que no sea el canario, ha de vender su mercancía a base de simpatía y mímica. Pero a fe que las cestas que bajan cargadas al amanecer de cada sábado a Maspalomas suben al mediodía más ligeras que el aire a Risco Blanco. En ese contexto, entre proclamas de su mercancía y versos entrecortados, hicimos la entrevista a Jacinto López Suárez. Ya nos advirtió antes de empezar a recitar que este romance no le gustaba a él decírselo a nadie, porque le daba mucha pena y siempre se le saltaban las lágrimas. Y en efecto, llegado en su recitación al verso 35, en donde se acumula el mayor dramatismo de la fábula del romance, Jacinto empezó a llorar diciendo entrecortadamente: “¡Ay qué desgracia! ¡Cómo puede haber hombres tan malvados! ¡Encima de abusar de su cuñada, cortarle la lengua!”. Hasta el ambiente de fiesta de un mercadillo se transmuta y llora con la historia de Filomena.

#### 4.4. LOS ROMANCES INFANTILES

El folklore infantil ha dado acogida en su repertorio a un gran número de romances muy diversos por su antigüedad, por sus formas y por su temática. Entraron no sólo los de tema infantil o los servían para el aspecto lúdico de sus existencias, sino también romances de tema muy poco edificante para cantores tan inocentes, como pueden ser *La malcasada* o *Albaniña* (los dos sobre la temática del adulterio), *Ricofranco* (sobre el rapto y venganza de muerte), *El quintado* (sobre la milicia y la aparición de la enamorada muerta) o *Delgadina* (sobre el incesto). Otros romances, como el de *Santa Iria* o el de *Santa*

*Catalina* han podido entrar en el repertorio infantil porque sus protagonistas son niñas, pero no porque sus historias sean propias para el juego: en uno el rapto, el forzamiento y el asesinato, en el otro el castigo corporal y el martirio.

En todo caso, la entrada de un romance en el folklore infantil significa casi de seguro su pervivencia en la tradición con una gran fuerza y fijeza. Esa fijeza se manifiesta incluso en los textos, que se han estandarizado y se cantan igual en todas partes. Y Canarias no ha sido excepción a esta regla, aunque, eso sí, conserve su propio repertorio y en cada una de las islas, o incluso en cada uno de sus territorios, existan con preferencia unos u otros temas.

Además de los mencionados:

- *Mambrú*
- *La doncella guerrera*
- *La romería del pescador*
- *Don Gato*
- *¿Dónde vas Alfonso XII?*

#### 4.4.1. *Santa Iria*

Y el más popular de todos entre los niños del municipio de San Bartolomé de Tirajana, sobre todo entre las niñas, el romance de *Santa Iria* (o *Santa Elena* o *Santa Teresa*, como también se le conoce), del que ofrecemos una preciosa versión de La Hoya de San Bartolomé:

- Eran tres hermanas,      todas tres bordaban  
2 agujas de oro,      dedales de plata.  
Pasó un caballero      pidiendo posada.  
4 —Si mi madre quiere      yo de buena gana;  
entre para dentro,      entre pa la sala.—

- 6 En mitad la sala le puso la mesa,  
 en un rinconcito le hizo la cama,  
 8 colchones de pluma, sábanas bordadas.  
 A la medianoche y a la madrugada  
 10 cogió la más pequeña y se la llevaba.  
 Por todo el camino no le dijo nada;  
 12 allá en aquellos montes allá le preguntaba:  
 —¿Cómo te llamas, niña, cómo te llamabas?  
 14 —A mí en mi casa Teresa nombrada  
 y ahora con usted seré Desgraciada.—  
 16 El sacó un cuchillo y la degollaba,  
 la tapó con monte y también con ramas.  
 18 Al cabo siete años por allí pasaba:  
 —¿De quién es esta ermita tan bien adornada?  
 20 —De Santa Teresita bienaventurada,  
 que por defender su honra murió degollada.

(Versión de Francisca Sánchez Pérez, de 51 años, de La Hoya de San Bartolomé. Recogida el 18 de junio de 1983.)

E-ran tres her-ma - nas, to-das tres bor-da - ban (bis)

a-qu - jas de o - ro de - da - les de pla - ta (bis)

El romance de *Santa Iria* está basado en la leyenda de la patrona de Santarem (Portugal), acaso del siglo VII, según la cual siendo la santa todavía doncella despertó la admiración de todos los hombres de la comarca por su gran belleza. Pero habiendo profesado ante Dios por voto de castidad, fue raptada, forzada y asesinada por un caballero enamorado. Su cadáver fue arrojado al río, pero las aguas rodearon su cuerpo sin mojarlo y en la isla que se formó surgió milagrosamente una ermita con la imagen coronada de la niña asesinada. En algu-

nas versiones de este romance de la España peninsular se conservan los versos de la transformación milagrosa:

De ella se formó una ermita tan blanca y tan dibujada:  
de los huesos las paredes, de los ojos las ventanas,  
de los oídos de Elena se formaron las campanas,  
de las trenzas de su pelo soguitas para tocarlas,  
de los huesos de su cráneo las bóvedas se formaban  
y de sus blancos dientes tejas para retejarla.

#### 4.5. LOS ROMANCES RELIGIOSOS

La religión y la historia que sustentan las creencias religiosas de los españoles, y de los canarios, están también en el romancero. La edición de romances del siglo XVI descartó sistemáticamente los de tema religioso; sin embargo, muchos de los que viven en la tradición moderna tienen un origen antiguo indudable y un estilo idéntico a los profanos de tipo tradicional.

Los romances religiosos, aparte los relativos a las vidas de santos o intervenciones milagrosas, corresponden a los dos ciclos principales de la vida de Cristo: su Nacimiento e Infancia y su Pasión y Muerte. Los relatos que en los romances se contienen no proceden siempre de los evangelios canónicos, sino en su gran mayoría de los evangelios apócrifos y de las creencias piadosas que a lo largo de los siglos han alimentado la fe popular. Las circunstancias menudas de la vida de Cristo no contenidas en los evangelios canónicos interesaron mucho a las primitivas comunidades cristianas, como después siguieron interesando al pueblo llano de todas las épocas. El romancero sirvió así de soporte literario a esas creencias, pues le ofrecía una poética y una métrica especialmente adaptadas a la sensibilidad del pueblo español.

Por lo que respecta a Canarias, creemos que ninguna otra región de España —y menos aún del resto del mundo hispá-

nico— posee un romancero religioso tan abundante, ni que esté tan vivo como aquí. Especialmente en algunos lugares de las zonas de la cumbre de Gran Canaria. Lugares hay dentro del municipio de San Bartolomé de Tirajana, como nos ocurrió en Cercado de Espino, en los que tras un largo día de encuesta apenas si logramos recoger otros romances que no fueran los de tipo religioso.

En realidad, los romances religiosos son los que afloran más fácilmente a la memoria de los informantes cuando en una encuesta se inicia preguntando por romances, en general.

#### 4.5.1. *La Virgen y el ciego*

El más conocido, sin duda, el de *La Virgen y el ciego*, que en parte debe su enorme difusión a haber entrado en las antologías escolares de los años 50 y 60. Pero las versiones que pueden oírse de los informantes de San Bartolomé de Tirajana son todas orales, aprendidas de la tradición, como esta tan sintética de Cercado de Espino:

- |    |                              |                              |
|----|------------------------------|------------------------------|
|    | La Virgen va de camino       | de Egipto para Belén         |
| 2  | con el Niño Dios en brazos   | dos años que van pa tres.    |
|    | En el medio del camino       | se encontró con un vegé.     |
| 4  | —Señor ciego de mi alma,     | así Dios te deje ver,        |
|    | que me des una manzana       | para mi hijo Manuel.         |
| 6  | —Baje usted, Señora, y coja  | las que le parezca bien.—    |
|    | La manzana no es cogida      | y el ciego encomienza a ver: |
| 8  | —¡Bendita sea la manzana,    | bendita sea la mujer         |
|    | que a los ciegos da la vista | y a los tullidos los pies!   |
| 10 | Con esta mujer me voy,       | con este Niño también,       |
|    | que así como me dio la vista | me da la gloria también.     |

(Versión de Clara Cazorla León, de 56 años, de Cercado de Espino. Recogida el 11 de junio de 1983.)

#### 4.5.2. *En el cielo hay un castillo*

Los romances religiosos suelen llamarse en San Bartolomé de Tirajana —y en Canarias en general— “rezados”, porque efectivamente todos ellos cumplen esa función. Nuestras abuelas y las mujeres todas de antes rezaban mucho y a todas horas: al levantarse, al asomarse a la puerta, al empezar cualquier tarea, al sentarse a la mesa, al acostarse, y, por supuesto, en la iglesia. Y había “rezados” para cada ocasión y momento. Siempre en verso, siempre en forma de romance. Como este brevísimo, pero precioso, en honor de la Virgen:

	En el cielo está un castillo	labrado de maravilla
2	que lo labró Dios del cielo	para la Virgen María:
	las ventanas son de oro,	las puertas de plata fina
4	y en la ventana más alta	está la Virgen María
	con el Niño Dios en brazos	que de mamar le pedía.
6	—¡Oh, hijo de mis entrañas,	claro lucero del día
	que la hostia de Dios Padre	para ti te prefería!

(Versión de Juanita Quevedo, de 91 años, de Cercado de Espino. Recogida el 11 de junio de 1983.)

#### 4.5.3. *La monja alegre*

O este otro, que es rarísimo en Canarias, y del que sólo conocemos otra versión de Tenerife, además de esta de Fataga.

	Es una monjita alegre,	va a Canarias y viene sola,
2	ni trae ni lleva recado,	no trajina de otra cosa,
	va por una monjita	que de Cristo es esposa.
4	Cristo le sirve de nave	en la una y en la otra.
	—Ven a confesarte, monja.	—De confesar vengo ahora,
6	confesé con San Francisco	y Cristo me dio la hostia,
	la Virgen mantuvo la vela	que es mi madrina y señora,
8	y con esto me despido	por los reinos de la gloria.

(Versión de Josefa Alemán Carreño, de 85 años, de Fataga. Recogida el 18 de abril de 1986.)

#### 4.5.4. *El nacimiento*

Los otros romances religiosos populares en San Bartolomé de Tirajana son los titulados:

- *El Niño Jesús peregrino*
- *Por el camino del cielo*
- *La Virgen con el librito en las manos*
- *Llanto de la Virgen*
- *Las Tres Marías*
- *Soledad de la Virgen*
- *El rastro divino*
- *La Virgen al pie de la cruz*
- *La Pasión*
- *Acto de Contrición*

Pero el más bello de todos es el del *Nacimiento*. El tema central del romance es, justamente, el nacimiento del Niño Jesús, pero ese tema viene precedido por el episodio de la búsqueda de posada, en donde se pone en contraste la crudeza del mesonero con la delicada condición de la Virgen. La congoja que produce en la Virgen la negativa del mesonero, y el acomodado que los peregrinos han de procurarse en una cueva, han servido para dar a este romance también el título de *La congoja de la Virgen*. De Cercado de Espino es la bellísima versión siguiente:

- Cuando por el mundo andaba      San José y su compañía  
2    entronaba y enventaba      y temporales que había.  
      La Virgen como delicada      lloraba lágrimas vivas:  
4    —¿Dónde nos arrimaremos      hasta que amanezca el día?—  
      San José la consolaba      con:—Calla, calla, María,  
6    que allí arriba hay un portal,      un portal que yo sabía.—  
      San José toca en la puerta,      la Virgen queda en la esquina:

- 8 —Que sin da posada a un pobre y a una mujer que traía,  
que la traigo delicada y al sereno no dormía.—
- 10 Él le decía que no, a quien yo no conocía:  
—Que me pueden robar de noche lo que me han visto de día.—
- 12 La Virgen como delicada lloraba lágrimas vivas:  
—¿Dónde nos arrimaremos hasta que amanezca el día?—
- 14 San José la consolaba con:—Calla, calla, María,  
que allá arriba hay una cueva, una cueva que sabía,  
16 donde duermen los pastores en invierno cuando llovía.—  
Se llegaron a la cueva, la hallan de bellanía.
- 18 San José barre la cueva con rosas y clavellinas,  
San José pone la mesa con pan y gloria que traía:
- 20 —Siéntate a comer, mi esposa, siéntate a comer, María.  
—Coma usted, mi San José, que yo ganas no traía.—
- 22 San José hizo la cama con rosas y clavellinas:  
—Anda a acostarte, mi esposa, anda a acostarte, María.
- 24 —Duerma usted, mi San José, que yo sueño no traía.—  
San José como hombre viejo muy pronto se dormiría.
- 26 Allá por la media noche San José despertaría,  
entre la mula y el buey halla la Virgen parida.
- 28 El buey lo tapa con l'heno, la mula se lo comía;  
ella le echa una maldición: —Fruto no des en la vida.—
- 30 Que venga un ángel del cielo a acompañar a María;  
uno le trae los pañales, otro le trae la mantilla,
- 32 otro le trae la cuna de oro donde el Niño Dios dormía.

(Versión de Pino Pérez Suárez, de 81 años, nacida en Cercado de Araña y residente en Cercado de Espino. Recogida el 11 de junio de 1983.)

#### 4.6. LOS ROMANCES “VULGARES” Y “DE PLIEGO”

Al lado y junto a los romances más viejos, que son los que propiamente reciben el nombre de “tradicionales”, la tradición oral ha configurado un repertorio romancístico muy heterogéneo, fruto de la inspiración incesante de todas las épocas. Así, en el siglo XVIII fueron celebradísimos los romances de pliego de cordel en los que en larguísimas tiradas de versos se contaban historias de bandidos y valientes, de amores apasionados, de aventuras fantásticas y de acontecimientos históricos remotos. Estos romances fueron muy del gusto del pueblo y se

difundieron por todas partes, llegando a constituir una parte importante de la tradición romancística total que ha llegado hasta nuestros días.

A la vez que los romances “de pliego” dieciochescos, nacieron en el siglo XIX y aun en nuestro siglo XX otros muchos romances inspirados en los acontecimientos locales: unos amores famosos, un acontecimiento de política local o nacional, un crimen pasional, una desgracia familiar... También éstos entraron a formar parte de la tradición oral de los pueblos de España y de Canarias, pero se les conoce con el nombre de “romances vulgares”.

Estos dos tipos de romances son muy inferiores en cuanto a su calidad poética a los propiamente “tradicionales” y poseen otras marcas que los diferencian netamente de aquéllos, pero su presencia en el repertorio oral del municipio de San Bartolomé nos obliga a dar alguna cuenta de ellos.

#### 4.6.1. *La doctora peregrina*

De entre los “de pliego” del XVIII hemos recogido en el propio núcleo de San Bartolomé una versión completísima del romance *La doctora peregrina* (o *Doña Inés de Puertocarrero*, como también se le conoce), que empieza:

	En la ciudad de Lisboa,	en su lusitano puerto
2	había un gran potentado,	tan noble y tan caballero
	que general de las tropas	le hizo su rey don Pedro.
4	Este tal era casado	¡con qué pena lo refiero,
	con qué pesares lo digo,	con qué dolor lo siento!
6	con una preciosa dama	de tan peregrino aspecto,
	con la mujer más hermosa	que había en todo aquel reino.
8	se llamaba esta señora	doña Inés Puertocarrero,
	su esposo don Alejandro	que era todo su pensamiento.

.....

(Versión de Dorotea Pérez Álvarez, de 89 años, de San Bartolomé. Recogida el 18 de junio de 1983.)

Y que trata una larga y complicada historia de amores, celos, intentos incestuosos, fidelidad y perdón.

#### 4.6.2. *La baraja del soldado Ricarte*

Y recogimos también una versión muy completa del raro romance en Canarias *La baraja del soldado Ricarte*, un romance con intenciones didáctico-religiosas, que empieza:

- Estando de guarnición      en el año cincuenta  
2 Ricarte era un soldado      por quien la historia se cuenta.  
Dioles orden el sargento      a sus soldados que fueran  
4 a cumplir con un precepto      que nos obliga la Iglesia,  
que es oír la misa entera      los domingos y días de fiesta.  
6 Estando la misa oyendo      sacó de su faltriquera  
un juego de naipes finos,      baraja francesa era.  
8 Movido a curiosidad      le dijo el mayor por fuerza:  
—Quisiera que me explicaras  
10 por qué esa baraja      has utilizado en la iglesia.  
—Yo quisiera, mi mayor,      si me permite su ausencia  
12 explicar de ella      lo que de ella yo sepa.—  
Mostrándole el as le dijo:      —Es el rey de cielo y tierra;  
14 el dos el nuevo y el Viejo      Testamento se me acuerda;  
.....

(Versión de Pino Mejía Pérez, de 53 años, de Fataga. Recogida el 4 de mayo de 1986.)

#### 4.6.3. *Las amonestaciones*

De entre los romances “vulgares” recogidos en San Bartolomé destacamos los siguientes:

- *Amelia*
- *La pobre Adela*
- *Las amonestaciones*

- *La hija de Asunción Tejada*
- *La hija aprisionada*
- *Gertrudis*
- *Carmela*
- *El novio que mató a su novia*

Y de entre ellos transcribimos una versión de *Las amonestaciones*, con métrica y rima estróficas, como es casi norma general entre los de este tipo, y con temática muy lamentosa. En fin, muy inferior en calidad literaria respecto a los romances de tradición más vieja, pero del gusto también del pueblo.

- |    |                            |                               |
|----|----------------------------|-------------------------------|
|    | Primera amonestación       | que en la iglesia se leyere   |
| 2  | es el primer paroxismo     | que a mi corazón le dieren.   |
|    | Segunda amonestación       | a este santo sacramento,      |
| 4  | porque no le des a nadie   | palabra de casamiento.        |
|    | Última amonestación,       | ya perdí las esperanzas,      |
| 6  | ya mi cuerpo no me ayuda   | ni mis esperanzas alcanzan.   |
|    | A ti te acompañarán        | tus padres y tus padrinos,    |
| 8  | a mí me acompañarán        | los hombros de cuatro amigos. |
|    | Tú te asentarás en silla   | a comer de los regalos        |
| 10 | y a mí me estarán comiendo | en la tierra los gusanos.     |

(Versión de José Megías Arbelo, de 83 años, de Perera. Recogida el 18 de junio de 1983.)

Se que te vas a ca-sar —, por-que lo pu-bli-ca el pue-blo.  
 dos co - sa-ha-brán e - se dí - a: tu ca - sa - mien-to y mi en-tie-rra.

## 4.7. LOS ROMANCES DE TEMA LOCAL

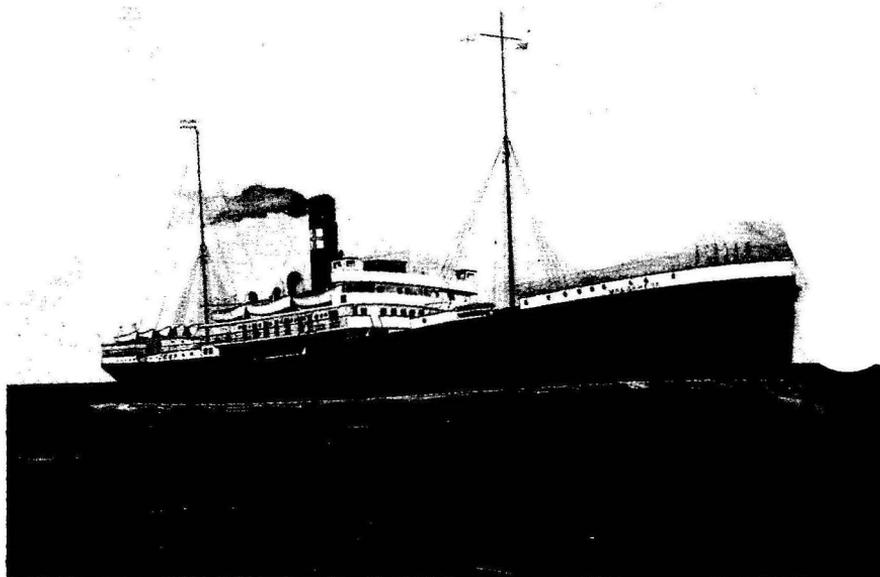
En todos los sitios hay, junto a los romances de temática general y universal, composiciones locales que imitan las formas poéticas y narrativas tradicionales. Normalmente los romances locales, por estar circunstanciados a unos acontecimientos particulares, no tienen una difusión más allá de los límites geográficos en los que el romance nació y en los que se reconoce como propio. Por lo demás, tampoco suelen ofrecer cualidades poéticas especiales. Pero excepciones hay en donde la inspiración del poeta local goza de la altura que caracteriza generalmente a toda la poesía tradicional.

Cualquier acontecimiento local puede ser motivo de un romance, pero sólo unos pocos tienen la fortuna de convertirse en populares. Y la popularidad les confiere el primer paso para la tradicionalización. Algunos lo logran realmente, pero son los menos.

### 4.7.1. *El hundimiento del Valbanera*

Quizá el romance de tema local más popular en el municipio de San Bartolomé de Tirajana sea *El hundimiento del Valbanera*, como todos los romances populares anónimo, pero del que podemos suponer fue compuesto por un poeta de las Islas en el primer tercio de este siglo, a raíz de los acontecimientos que en él se relatan. Como lo relatado en el romance fue noticia que afectó a muchos canarios y fue en sí misma noticia de mucho relieve, inmediatamente es compuesto el romance y se difundió rápidamente por las islas. Y como no podía ser menos llegó también al municipio de San Bartolomé de Tirajana, y allí, como en todas partes, se hizo relato especialmente gustado de decir y de oír por todos.

Tiene este relato una característica diferenciadora: la de estar escrito en décimas, una estrofa muy popular en Canarias



*Pintura del vapor “Valbanera”, por M. Martí Barrionuevo.*

que ha tenido en el último siglo una difusión extraordinaria, seguramente por influencia de los muchos emigrantes canarios a Cuba, que al regresar trajeron de allí el modelo poético y musical más popular de la isla antillana —y de toda Hispanoamérica—: el punto cubano. Y como este relato del Valbanera con toda seguridad nació en Cuba, razón de más para que esté en décimas y no en versos de romance.

El “Valbanera” fue un barco que en las dos primeras décadas del siglo XX hacía la ruta Península-Canarias-Cuba, llevando hasta la isla del Caribe a muchos de los canarios que buscaban en la emigración la fortuna que las Afortunadas les negaban. En uno de esos viajes, en 1919, el “Valbanera” partió de Gran Canaria, con escala en Tenerife y La Palma, con muchos canarios a bordo, rumbo a La Habana. Al llegar a Cuba hizo escala primero en Santiago y allí desembarcó la mitad del pasaje; la otra mitad siguió hasta La Habana. Pero

éstos nunca llegaron: un extraño temporal se tragó literalmente al Valbanera. El suceso causó una honda impresión en Canarias y en Cuba. Todavía viven algunas de aquellas personas afortunadas que desembarcaron en Santiago y que recuerdan el hecho muy vivamente.

Así empieza el “romance” en décimas:

Septiembre día memorable  
de mil novecientos diecinueve,  
el público se conmueve  
en un caso irremediable.  
Las familias apreciables  
de alta y de baja esfera  
preguntan por donde quiera  
todo el día sin cesar  
si se sabe en qué lugar  
ha parado el Valbanera.

Este gran vapor salió  
con muy buena dirección  
y dejando otras naciones  
a nuestro puerto llegó.  
En Santiago descargó  
su mercancía a la carrera,  
después en la isla espera  
el despacho de La Habana;  
hoy la humanidad entera  
no sabe del Valbanera.

La noticia y el dolor  
se saben por donde quiera,  
que se perdió el Valbanera  
barco de mucho valor.  
En el lujoso vapor  
viajaban mil pasajeros,  
oficiales, marineros,  
médicos y padre cura,  
uniéndose a la espesura  
bajo fuertes aguaceros.

.....  
.....

(Versión de Antonio Agustín García Miranda, de unos 75 años, de Fataga. Recogida el 4 de mayo de 1986.)

#### 4.7.2. *Duelo entre amigos*

Pero el romance de tema local de mayor calidad literaria de los que conocemos en Gran Canaria, sin duda por ser uno de los más antiguos y, sobre todo, por ser el que más tiempo lleva rodando en la tradición, alisando y redondeando sus aristas poéticas —como canto rodado de aluvión—, es el que se titula *Duelo entre amigos*.

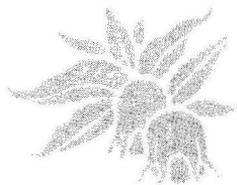
Por la mención que en él se hace de las localidades de Agüimes, Ingenio y Telde, y de la fiesta de la Candelaria, patrona de Ingenio, la historia en él contenida parece haber sido cierta: una pelea entre amigos que acaba trágicamente con la muerte de uno de los contendientes. Y como Ingenio es pueblo y municipio independiente del de Agüimes sólo desde 1819, el romance ha de suponerse anterior a esa fecha, pues el texto se manifiesta bien claro al respecto: “en el Ingenio de Agüimes”, es decir, cuando Ingenio era todavía barrio de Agüimes.

Pero el romance ha logrado sobrepasar los límites de aquellos municipios e instalarse en los de toda la isla de Gran Canaria, también en el de San Bartolomé de Tirajana, donde recogimos esta preciosa versión de Perera.

- En el Ingenio de Agüimes,      noche de la Candelaria,  
2 en el juego del turrón      dos hombres se desafiaban.  
Uno llamaban Juan Pérez      y otro Pancho Valentín se llamaba.  
4 El muchacho más pequeño      de su fuerza se arrojaba  
y el muchachillo de Telde      bien le dio de puñaladas:  
6 una le dio por la ingle      que son partes delicadas.  
El muchacho cayó al suelo      diciendo “Jesús me valga”,  
8 su madre cuando lo vio      al suelo cayó sin habla:  
—¿Qué tiene mi hijo Juan Pérez,      qué tiene mi hijo del alma,  
10 quién te dio esta muerte triste      y esa suerte desgraciada?  
—A ese muchacho de Telde,      por Dios, no le diga nada

12 que yo me tuve la culpa      que el muchacho me matara.  
Adiós mi cabrita rucia,      adiós mi vaca bragada,  
14 adiós mi zurrón de cuero      donde yo la leche echaba,  
adiós mi hermana Mercedes,      adiós mi hermana del alma,  
16 ya no tienes quien te lleve      de noche a la deshojada.

(Versión de José Megías Arbelo, de 81 años, de Perera. Recogida el 18 de junio de 1983.)



## LA LÍRICA POPULAR

### 5.1. LÍRICA PARA CANTAR

El cancionero —la palabra lo dice— es poesía para cantar. A diferencia de la poesía culta, la poesía popular nace y vive en la canción. Eran ya letra cantada las jarchas en el siglo XI y lo eran también los estribillos y los villancicos de los siglos XV y XVI, como lo son las coplas y seguidillas de hoy. Hasta tal punto es importante la música en esta poesía que gracias a la atención prestada a ella se nos han conservado los textos literarios. Quiere decirse que la música ha recibido siempre más atención que el texto literario; que gracias a los músicos del Renacimiento que recopilaron las músicas de entonces en Cancioneros nos han llegado a nosotros los textos que les sirvieron de apoyo. Y que gracias a que hoy músicos y musicólogos, principalmente, recorren las tierras de España —y de Canarias— recopilando canciones populares y nos las ofrecen luego en sus Cancioneros locales, provinciales o regionales, conocemos por ellos las coplas que viven en esos territorios. Pero la atención del estudioso se centra prioritariamente en la música. El texto lírico se reduce —un poco despectivamente— a “la letra de esas canciones”.

Por esa razón, cuando abrimos un Cancionero moderno nos encontramos siempre con una organización de los materiales que responde a un punto de vista musical: tonadas de ronda, de baile, de danza, cantos de trabajo y de faenas agrícolas, canciones de cuna, de boda, de costumbres diversas durante el año...

Si ese Cancionero fuera canario, el índice estaría encabezado por títulos como los siguientes: *isas, folías, malagueñas, seguidillas, tanganellos y saltonas, berlinas, polkas y mazurcas, tajarastes y sirinoques, etc.*

En general, cualquier música popular puede adaptarse a cualquier género lírico, siempre, naturalmente, que se correspondan el número de sílabas de cada frase textual y musical: una canción de cuna con una música de malagueña, una copla amorosa como canto de trabajo, o como una folía, o como una copla del rancho de ánimas, por poner ejemplos casi opuestos.

Las coplas populares no están hechas para escribirse: es imposible gozarlas en su plenitud si no se las oye cantadas, donde la música y el tono emocional les dan su verdadera significación. Mas con todo, hay géneros líricos más musicales unos que otros. No se conciben sino cantados los *arrorros*, los *cantos infantiles*, los *cantos de trabajo*, los *aires de lima*, o los *ranchos de ánimas*. Pero hay otros que en determinadas circunstancias podrían prescindir de la música: una copla de tema amoroso, una de tipo sentencioso y, sobre todo, las *adivinas*. Y con la música, el baile: no hay música que no pueda corresponderse con un baile. Y no hay copla que no pueda servir como texto de un canto bailado. Excepto, claro, las que por su función lo hacen imposible: los *cantos de cuna*, los *cantos de trabajo* y las *adivinas*.

## 5.2. CANCIONES Y COPLAS PARA CADA OCASIÓN

Así es que la poesía popular surge espontánea en los momentos más variados y en las ocasiones más diversas. La canción acompaña al hombre desde el amanecer hasta el ocaso, y aún en la noche cerrada recurrirá a la canción para decir sus amores. Y las coplas se adaptarán al ciclo entero y completo de la vida campesina, con sus estaciones, con sus fiestas y recreos, pero también con el trabajo. Y los hombres del campo encontrarán en su patrimonio poético tradicional la copla adecuada para el ciclo vital: desde la cuna hasta la sepultura.

Pues todas estas coplas las hemos recogido de labios de los hombres y mujeres que viven en el municipio de San Bartolomé de Tirajana, siendo las que ofrecemos aquí no más que una pequeñísima muestra. Unas como *canciones de cuna*:

Arrorró, mi niño chico,  
arrorró, niño, arrorró;  
con el arrorró y el sueño  
ya este niño se durmió.

Otras como *cantos infantiles* en los juegos de la escuela y de la plaza:

—Yo soy la viudita  
del Conde Laurel,  
quisiera casarme  
y no encuentro con quién.

—Si quieres casarte  
y no sabes con quién  
escoge a tu gusto  
y a tu parecer.

Las más como *canto amoroso*, del hombre a la mujer:

La bruma se va pa el monte  
en busca de la frescura  
y allí se va mi corazón  
en busca de tu hermosura.

o de la mujer al hombre:

Aunque me ves pequeñita  
no me dejes de querer,  
tengo el cuerpo de una niña  
y el amor de una mujer.

Las hay de tipo *festivo*, de tono humorístico, sobre todo las que se cantaban en las “velas de la parida”, en cantos de relaciones entre un hombre y una mujer:

—No sé qué quiere esta niña  
que ningún hombre le agrada:  
si pretendes algún rey  
cuatro tiene la baraja.

—No pretendo ningún rey  
y de la baraja menos,  
que de burros como tú  
tengo yo el alpendre lleno.

Y hay algunas composiciones que sobrepasan la sátira para convertirse en un poco *desvergonzadas*, como esta décima recogida en Risco Blanco:

Mi vida, quisiera ser  
de tu casa cualquier cosa:  
destinadero la loza  
o la escoba de barrer,  
la máquina de coser  
donde tú pones la ropa,  
la candela que tú soplas;  
esos fueron mis deseos:  
el ser de tu mano un dedo  
y tocar donde tú tocas.

Hay muchas coplas que transmiten una filosofía *sentenciosa* de la vida, aprendida sin duda en la escuela de la convivencia, mucho más ajustada al sentir de nuestras gentes que cualquier otra filosofía teórica. Como estos “aires de lima”:

No desprecies lo infeliz  
aunque el dinero te sobre,  
yo he visto vestir a un rico  
con los desechos de un pobre.

O esta otra sentencia en diez versos de una décima popular,  
tan propicia para la *poesía vitalista*:

Yo vi un anciano penando,  
le pregunté qué tenía,  
que sí de amor padecía,  
y me dijo que sí, llorando.  
Yo le dije: —¿Desde cuándo  
tiene usted ese padecer?  
Trátelo de aborrecer  
que el remedio está en sus manos;  
no se aflija así, cristiano,  
que esa sola no es mujer.

Hay también muchísimas coplas que se cantan en el *trabajo*, para alegrar las duras tareas del campo, al sol inclemente de la cumbre:

En el campo trabajando  
se va a terminar mi vida:  
si no es de día es de noche,  
si no es de noche es de día.

Pero las hay, por contra, para cantar en los *bailes* y en las *parrandas* callejeras, al son de la guitarra y el timple:

Una isa bien cantada,  
una guitarra valiente,  
una mujer a mi lado,  
después que venga la muerte.

Hay coplas que cantan las virtudes del isleño:

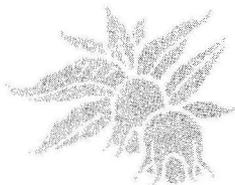
Siempre será sano el hombre  
que tenga como el isleño  
la lucha por ejercicio  
y el gofio por alimento.

y hay coplas dedicadas a la lucha canaria, tan noble, tan de todos:

No hay vencedor ni vencido  
en la lucha de Canarias:  
tras la brega beben juntos  
y como hermanos se abrazan.

Y las hay, por último, para exaltar la tierra de cada uno, en un acto de sentimiento y de amor patrio, ponderando lo propio como lo mejor e incomparable:

De Tunte vengo,  
a Tunte voy,  
no hay en el mundo  
pueblo mejor.



## OTRAS MANIFESTACIONES LITERARIAS

### 6.1. EL TEATRO POPULAR

En muchas localidades de Gran Canaria fueron comunes en otros tiempos las representaciones teatrales de tema navideño que tenían lugar en la Nochebuena, alrededor de la misa “del gallo”. De aquellas representaciones quedan algunos textos aislados y alguna memoria entre las gentes más viejas, pero han dejado ya de practicarse. Algunas eran auténticos *autos*, como los representados en Fataga y Los Altos de Guía, herederos, sin duda, de los que en Castilla y León se han conservado hasta la actualidad desde la Edad Media. Pero otras representaciones, la mayoría, eran simples ofrecimientos de dones al niño, hechos por los pastores de la localidad o, mejor, por personas vestidas a la usanza de los pastores (muy frecuentemente niños y niñas). En estas segundas representaciones los textos que se recitaban eran de creación de algún poeta o aficionado local para la ocasión, y por lo tanto eran textos que se renovaban cada año, sin que pudieran llegar a tradicionalizarse. Pero en las primeras, en los “Autos de Navidad”, los textos formaban parte de un “corpus” tradicional antiguo.

En las localidades del municipio de San Bartolomé de Tirajana se representaron comúnmente las del segundo tipo. Y lo que recuerdan ahora de aquellas “comedias” —como algunos las llaman— no son más que algunas coplillas sueltas como texto del ofrecimiento de algún personaje. Por ejemplo:

Un corderito chico,  
niño, te traigo,  
yo quisiera que fuera  
todo el rebaño.

O esta otra:

Esta zamarra te traigo,  
niño querido,  
no desprecies la lana  
que es mucho el frío.

Sólo en Fataga hemos constatado la existencia en tiempos pasados de verdaderos *autos* en los que se representaban, de una manera alegórica, las luchas entre el bien y el mal, entre un ángel y un demonio, que se intercalaban entre los diálogos de los pastores en la noche del Nacimiento. Sin embargo, no hemos logrado restaurar el texto completo de este *Auto de Navidad* que sólo lo recordaba, y de una manera muy fragmentaria, una octogenaria de Fataga, Josefa Alemán Carreño.

Sirva sólo de muestra el pasaje de la llegada a Belén de la Virgen y San José y de la búsqueda de posada:

SAN JOSÉ: Ya gracias a Dios estamos  
en la ciudad de Belén;  
si os parece, amado bien,  
por sus calles discurramos  
por ver si acaso encontramos  
algún pariente o amigo  
que nos facilite abrigo  
en tan pródiga ocasión.  
¡Oh sacra disposición  
de mi Dios, a quien bendigo!

Lo riguroso del hielo  
nos trata con inclemencia,  
mas busquemos la clemencia  
si hay alguna acá en el suelo.  
Quiera Dios darme el consuelo,  
me aflije esta situación,  
pues el veros tan cansada  
me produce desconsuelo.

VIRGEN: Nos aflijáis, esposo mío,  
que el Señor ha de mirar por nosotros.

EL DIABLO (al Mesonero):  
Andan por esos caminos  
gentes de muy mal aspecto,  
aún te robarán tus vinos,  
tus ropas y tus dineros,  
y después que no te paguen  
el gasto que dejen hecho.

SAN JOSÉ: ¡Ah del mesón, mesonero!

MESONERO: ¿Quien se atreve a estas horas a llamarme?

SAN JOSÉ: Si un pobre a piedad le mueve.

MESONERO: ¡Conque es un pobre y se atreve  
el sueño mío a turbar!

BATO (pastor):  
Derecho a pedir limosna  
lo tiene cualquier viajero.

MESONERO: El que no traiga dinero  
no tiene derecho a nada.

SAN JOSÉ: ¡Abrid pronto, por el cielo!

MESONERO: ¡Que se acuesten en el suelo  
y les saldrá más barato!

BATO:            ¡Ladroncillo impertinente,  
sabes hacer vino tino  
con el agua de la fuente!

MESONERO: ¿Y tú me llamas ladrón  
usando tan malos modos,  
que robas tú las ovejas  
y le echas la culpa al lobo?

BATO:            ¡Adiós, que un rayo te parta!

MESONERO: ¡Adiós, que un rayo te lleve!

## 6.2. LOS RANCHOS DE ÁNIMAS

Una manifestación folklórica extraordinaria de Gran Canaria fueron los *ranchos de ánimas* que antes existieron por toda la isla y que ahora perviven sólo en algunos pagos de Teror y de Valsequillo. Existieron también en el municipio de San Bartolomé de Tirajana, y de ellos hemos constatado muchos recuerdos todavía en Fataga y Cercados de Araña, entrevistando y hablando con algunas personas que formaron parte de los *ranchos*, y reconstruyendo con ellos algunas de sus músicas y textos.

Su objetivo era recaudar dinero y otros dones con que aplicarlos al culto de las ánimas de los familiares y amigos fallecidos. Su ciclo se iniciaba el día 1 de noviembre, fiesta de Todos los Santos, y acababa el día 2 de febrero, fiesta de La Candelaria.

Cantaban coplas y relatos referidos a las ánimas y a la historia sagrada, con una música lamentosa que movía a la tristeza, y unos instrumentos muy característicos. He aquí tres coplas que se cantaban en el *Rancho* de Fataga:

Nosotros pedimos  
limosna cantando  
y las pobres almas  
la piden llorando.

Dichoso el que muere  
y en el mundo deja  
alguien que le alivie  
a su alma las penas.

Caballero de honra y fama,  
limosna piden las almas;  
caballero de honra y fama,  
ramo de gente lucida,  
limosna piden las almas  
que se encuentran afligidas  
para salir de las llamas.

### 6.3. ADIVINAS, DECIRES Y REFRANES

El mundo rural está lleno de textos paremiológicos que tienen su fuente principal en la experiencia, a base de acumular año tras año y siglo tras siglo, en una civilización conservadora y apenas cambiante, lo que se resume bajo la expresión “sabiduría popular”.

De esa sabiduría surgen las adivinanzas —en Gran Canaria se prefiere decir *adivinas*—, en inocentes o complicadísimos acertijos en verso. Su temática lo alcanza todo: el ciclo de la naturaleza, la vida animal, la vida vegetal, la filosofía de la vida, la burla y la sátira, la picaresca, el doble sentido, etc.

Sirvan de muestra estas dos recogidas en San Bartolomé:

Tiene rabo y no es caballo,  
tiene corona y no es rey,  
tiene dientes y no come:  
adivina lo que es.

(el ajo)

Mi madre fue tartamuda,  
mi padre fue buen cantor,  
tengo el vestidito blanco  
y amarillo el corazón.

(el huevo)

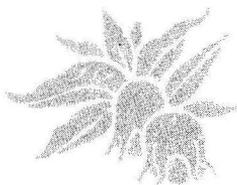
Y un mayor caudal, si cabe, hay de *dichos* (*decires* se llaman en Canarias) y *refranes* referidos a la vida rural y a la vida toda en donde se refleja la personalidad de cada comunidad. Aquí el caudal sí que es prácticamente inagotable. Y aquí sí que es de aplicación el dicho de “dime con quien andas y te diré quien eres”.

Por ejemplo, en las zonas de la cumbre del municipio se usaba antes un sistema muy particular de nombrar los meses del año. Allí se decía: enero, febrero, marzo, abril, mayo, *san juan*, *santiago*, agosto, septiembre, octubre, *los santos* y *pascua*, caracterizando metonímicamente los meses de junio, julio, noviembre y diciembre por las festividades principales que en ellos se celebraban. Allí se decía *a la prima*, para referirse a la primera hora de la noche. Allí *correr los barrancos* cuando las lluvias eran abundantes. Y *cristianar* cuando se llevaba un niño a bautizar. Allí —como ya dijimos— se diferenciaba *romance* de *cantar* cuando el primero venía escrito (los famosos pliegos de cordel) y el segundo se había aprendido oralmente, aunque en los dos casos los textos fueran auténticos romances. Y allí, en fin, recogimos estas composiciones en verso referidas al tiempo y al ciclo de las estaciones:

Por abril  
viene la vieja al veril.

Este es el mes de los santos,  
este es el dichoso mes  
que entra con Todos los Santos  
y sale con San Andrés.

Agua, señor Marcos,  
rey de los charcos;  
riega mis triguitos  
que ya están bonitos;  
riega mis cebadas  
que ya están granadas;  
riega mis almendras  
que ya están muy llenas;  
riega mi melón  
que ya tiene flor.



## CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES

Al igual que ocurre con los romances y con la lírica popular, la tradición oral española está llena de relatos en prosa que forman parte de un fondo patrimonial, común a todos los pueblos y regiones de España y del mundo hispánico. Pero al transmitirse oralmente, en cada lugar cada relato adquiere características propias, hasta el punto de que aún tratándose de un mismo tema fabulístico, en muchos casos parece haberse llegado a constituir en modelos narrativos distintos. Esto ocurre en los cuentos y en las leyendas mucho más que en los romances y en la lírica popular, pues aquellos carecen del armazón métrico del verso y del apoyo de la rima, que refrenan la variabilidad y el cambio del texto.

Pero a la vez de ese repertorio común de relatos y de cuentos tradicionales, común a todos los pueblos hispánicos, y por tanto también a Canarias, han crecido en cada región otros conjuntos de relatos y leyendas locales con características propias en las que se contienen —pasados por el tamiz de lo legendario y de lo tradicional— acontecimientos e historias ocurridas allí mismo en tiempos remotos y que, al formar parte de la

“historia local”, aunque ésta sea oral en este caso, son tenidos y valorados como propios y exclusivos del lugar.

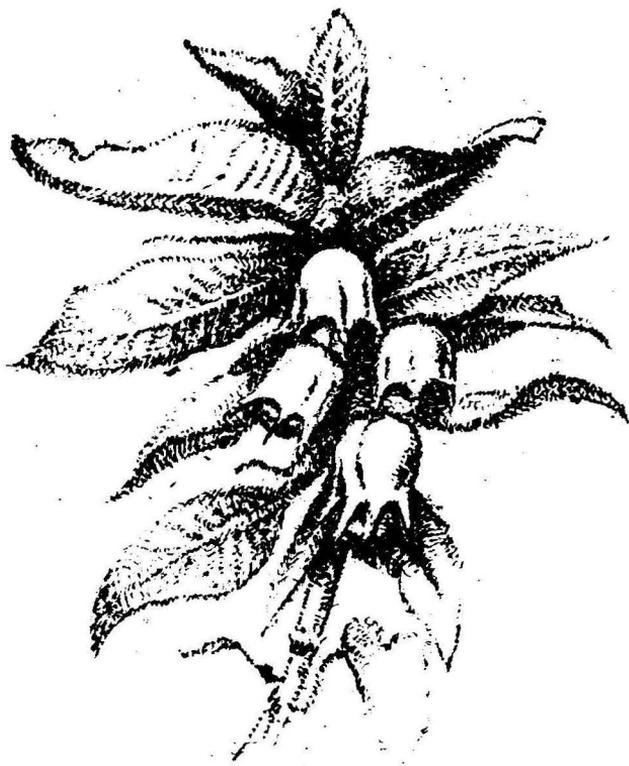
Cualquier acontecimiento, por minúsculo que haya sido, ha podido servir de base a un relato que con el tiempo se ha convertido en tradicional y, por tanto, en común para todos los habitantes de la región. Pero, claro está que la mayor o menor propensión para la creación de estos relatos y, por añadidura, del interés etnográfico y antropológico que tengan van a depender de la “cantidad” y “calidad” de historia vivida por esa región y por sus habitantes. En este sentido, los territorios cumbres del municipio de San Bartolomé de Tirajana poseen unas características muy propicias para que sus riscos, barrancos y miradores se hayan poblado de leyendas y relatos legendarios. Allí vivió una raza y un pueblo que se hicieron fuertes en el momento final de la Conquista y allí, propiciados por su geografía, por la lejanía en que el territorio está respecto a la capital de la isla y por el aislamiento en que siempre ha vivido, se han ubicado las hazañas más extraordinarias de los hombres primitivos de la isla.

### 7.1. CUENTOS TRADICIONALES: *LA FLOR DEL OROVAL*

De los muchos cuentos populares que hay en la tradición oral de San Bartolomé, nos detendremos en uno solo, en el titulado *La flor del Oroval*, que constituye la muestra mejor que podríamos desear para ejemplificar cómo un relato tradicional, extendido por toda España y por todos los territorios de cultura hispánica, se adapta a las peculiaridades de una comarca tan definida como lo es la de la cumbre de Gran Canaria, y toma incluso de ella su propio título.

En efecto, el título *La flor del Oroval* reproduce el nombre de una planta bastante común en la zona. El oroval (también

transcrito algunas veces *orobal*, *orobale*, *berobal*, *horobal*, y otras) es una planta endémica de Canarias (para unos “*Physalis fluruosa*”, para otros “*Whitania aristata*”) que se halla en puntos de La Gomera, Tenerife, La Palma y Gran Canaria. Mayores atributos de propiedad e identidad con la tierra y con la cultura en la que el cuento vive parecen imposibles.



Porque el cuento canario de *La flor del Oroval* se ha recogido también, aunque con otros nombres, en Asturias, en León, en Castilla, en el Levante peninsular, en Extremadura y en Andalucía. Pero también en Portugal y hasta en México. En

el catálogo de motivos folklóricos universales de Stith Thomson está registrado con el n.º T780, y con el título “Los huesos que cantan”, y clasificado, a su vez, entre los cuentos de tipo religioso.

Una versión canaria, de Tunte, dice así:

Este era un rey que tenía tres hijos, y un día los reunió y les dijo:

—El que me consiga la flor del oroal, a ése le dejaré heredero para la corona.

Entonces salieron los tres hermanos, cada uno por un sitio. El más viejo por un sitio, el otro por otro y el más chico por otro sitio. Y se fueron, y anduvieron y anduvieron. Y preguntaron y preguntaron, y nada.

El hermano más chico llegó a un barranco y se encontró allí un árbol tan bonito que tenía un pájaro que hablaba. Y le dijo el pájaro:

—Mira, coge una hoja del árbol a ver si habla.

Y el árbol aquel era para dejarle encantado.

Y después estaba una señora por allí, que era la Virgen, y le pregunta al hermano más chico:

—¿A dónde vas, niño?

—A coger una hoja de aquel árbol, que me dijo el pajarito que la cogiera, que él se iba conmigo.

Y le dice la Virgen:

—No, coge el pajarito y deja la hoja, la hoja no la toques. Y mira, ven para yo darte lo que tú vas a buscar.

Y después fue y le dice:

—Mira coge la flor de aquella mata, que aquella es la flor del oroal.

Fue el niño y cogió la flor del oroal. Y se marchó el niño todo contento, y corriendo y saltando. Y cuando llegó donde estaban los hermanos, los hermanos tristes y él tan contento, les dice:

—¡Miren, la flor del oroal! ¡Ay, yo la encontré!

—¡Dámela! —le decía uno.

—¡Dámela a mí! —le decía el otro.

Y él decía que no, que no se la daba sino al padre. Y después los dos dijeron, el más viejo le dijo al mediano:

—¿Vamos a matarlo?

—¡Ay, no, a matarlo no! —dijo el hermano mediano. ¡Vamos a quitarle la flor del oroal, pero no lo matamos! Y le decimos al rey que nosotros encontramos la flor del oroal.

—Lo matamos y lo enterramos y nadie sabe nada —dijo el mayor.

El otro no quería, pero al fin accedió también. Lo mataron y lo enterraron, pero no pudieron quitarle la flor del oroval. Y en el punto donde lo enterraron nació una caña. Y pasa por allí un pastor y dice:

—¡Ay qué caña tan buena para hacer una flauta!

Corta la caña y hace una flauta. Empieza a tocar y dice la caña:

Toca, toca, pastorcito  
que mi hermano me mató  
por la flor del oroval  
y al fin no se la llevó.

El pastor se quedó asombrado. Y dice que va el pastor al rey y le da la flauta, y la flauta empieza a tocar ella sola:

Toca, toca, padre mío,  
que mi hermano me mató  
por la flor del oroval  
y al fin no se la llevó.

Y después se la da al hermano mayor, y lo mismo:

Toca, toca, hermano mío,  
que tú mismo me mataste  
por la flor del oroval  
y al fin no te la llevaste.

Y la coge también el otro hermano, y lo mismo:

Toca, toca, hermano mío,  
que tú ayudaste a matarme  
por la flor del oroval  
y al fin no te la llevaste.

Entonces cogió el rey y mandó a sacar el cuerpo del hermano menor, y dice que iban a abrirle la mano, y nada, que la mano no se abría. Viene el padre, le abre la mano, y le hace así, y le da la flor del oroval. Y entonces le preguntan al padre que qué hacían con los otros dos hijos. Y dijo el rey:

—¡Que salgan a la tierra y la tierra se entenderá con ellos!

Y se abrió la tierra y se quedaron allí enterrados.

## 7.2. LEYENDAS LOCALES

### 7.2.1. Gigantes

Es común por toda la geografía de la cumbre la creencia de que la isla de Gran Canaria, y más concretamente este territorio cumbreño, estuvo habitado por gigantes. La creencia es popular y se ha transmitido siempre oralmente. Y testimonio inequívoco de esa creencia es la toponimia que queda por la zona: *La Degollada del Gigante*, *La Sepultura del Gigante*, *El Morro de los Gigantes*, y otros.

Es también bastante común que las gentes de ahora identifiquen esos gigantes con los antiguos canarios, con los guanches, mientras que otras gentes, las menos, los retrotraen a un tiempo mítico, intemporal, en el que el paisaje desorbitado que suponen aquellas alturas y aquellos barrancos sin dimensión humana era el propicio para esos seres también desorbitados y fantásticos.

La creencia no es, desde luego, nueva, sino que viene de muy antiguo. Por lo menos era ya popular a finales del siglo XVI, y así nos consta por el testimonio del Padre Espinosa: “Hubo entre ellos [entre los guanches] —dice el fraile dominico— gigantes de increíble grandeza, que, porque no parezca cosa fabulosa lo que se refiere a ellos no la digo” (pág. 36). Pero no resiste la tentación nuestro primer historiador y pocas líneas después nos dejará dichas algunas de esas “cosas fabulosas”. “De uno [de ellos] —sigue el P. Espinosa— afirman todos en general y se tiene por cosa cierta y averiguada, que tenía catorce pies de largo, y tenía ochenta muelas y dientes en la boca. Y dicen que el cuerpo de éste está mirlado, en una cueva grande, sepultura antigua de los reyes de Güimar” (pág. 36).

Muy posiblemente la noticia le llegó a Espinosa por los descendientes de los propios guanches de Tenerife y, desde luego, por tradición oral; lo que nos da derecho a pensar que la creencia en los gigantes pobladores de Canarias no es sólo de los canarios posteriores a la conquista, de los españoles, sino también de los canarios prehispánicos, de los propios guanches, que se remontaban a esa antigüedad sin límites que constituyen siempre las creencias míticas.

Las Islas Canarias se han identificado no pocas veces con las alturas últimas de ese continente sumergido por las aguas que se llamó *La Atlántida*. La Atlántica no fue sólo una creación fabulosa de la mente de Platón, sino una concepción mucho más antigua de un mundo habitable anterior a este nuestro, lugar del Paraíso anterior al Diluvio en el que el hombre, por vez primera, se impone a la barbarie y crea la civilización. Y esta creencia llega hasta nuestro Viera y Clavijo, en un siglo tan “racional” y positivista como fue el siglo XVIII, y le obliga a interrogarse a sí mismo: “¿Adquiriría este mar la denominación de Atlántico por haber reemplazado el sitio que ocupaba antes de su ruina la famosa Atlántida de Platón? O lo que es lo mismo: ¿se llamarían Atlánticas estas Islas, por ser como los fragmentos, reliquias y porciones más elevados de aquella tierra infeliz?” (I, cap. 10, pág. 37).

Pues que ese territorio fabuloso estuviera habitado por gentes a su medida, por gigantes atlantes que se confundían con los dioses, no es más que la consecuencia de un simple razonamiento. Y de una creencia mítica se pasa a una creencia histórica o protohistórica. Así, las referencias a gigantes que habitaban las Islas Canarias y que sobrevivieron al cataclismo, las encontramos aquí y allí, salpicando la historia y la leyenda del Archipiélago.

En fin, que la talla gigantesca de los guanches se ha hecho tópico popular y, desde luego, se convirtió también en motivo



*Traje de los canarios, según Vecellio.*

literario, que es lo mismo que decir que se consagró para siempre. Así lo hizo Viana en su *Poema*:

Tenían todos por la mayor parte  
magnánimo valor, altivo espíritu,  
valientes fuerzas, ligereza y brío,  
dispuesto talle, cuerpo giganteo...  
(canto I, vv. 369-372)

El gigante de Espinosa era de Tenerife, pero cada isla tuvo también los suyos. Y si el de aquél tenía 14 pies de alto, el que Juan de Bethencourt se encontró en Fuerteventura media

“nueve pies de alto” (Viera, I, cap. 12, pág. 327. Y otro que Abréu Galindo dice que está enterrado en Fuerteventura, de nombre Mahan, tenía “veintidós pies”. Y otro, del que da noticia Torriani, “se halló en la cueva de una montaña que ellos decían Mahan (que hoy día se llama Cardones), un cadáver largo de 22 pies” (Torriani: 1978, 73-74). Y antes de todas esas citas, hay que situar la leyenda de San Borondón, según la cual, nada más llegar a ella el santo abad Blandano se encuentra una playa llena de huellas humanas que representaban “unos pies mayores al doble que los nuestros y la distancia de los pasos en igual proporción” (Viera, I, cap. 28, pág. 110), y en donde “resucita el cadáver de un gigante de nombre Mildum o Milduo” (Viera, I, cap. 28, pág. 97).

La leyenda sobre estos gigantes está muy viva, como decimos, entre los hombres actuales que habitan las cumbres de Gran Canaria, y entre ellas los pagos altos de San Bartolomé de Tirajana. Basta preguntar el porqué de un topónimo como la *Degollada de la Giganta* para que alguien, cualquiera, te diga:

Ahí vivía una giganta que era hija del gigante de arriba [y señala a la *Degollada del Gigante*]. Y un día estaba la hija expulgando a su padre el gigante y le dice: “Padre, tiene usted un buen pescuezo pa un asadero”. Y entonces, viendo el padre que su hija le podía matar en un descuido, cogió el gigante un hacha y mató a su hija.

El propio nombre de la zona, Tirajana, está envuelto en la leyenda, y en una leyenda de gigantes. Desde la investigación lingüística se ha dicho que *Tirajana* es un guanchismo que en español pude traducirse por ‘risco blanco’, cosa que explicaría el nombre de un barrio de San Bartolomé que se llama precisamente *Risco Blanco*, por las características geográficas y del color de la piedra en que se asienta. Pero la etimología popular ha preferido buscar otra explicación, más fantástica, más legendaria, a tono con las leyendas sobre los gigantes de la zona. Dicen que había un gran gigante en aquellas alturas, y que

tenía una hija que se llamaba Ana; y que cuando los españoles estaban por allí en sus campañas de conquista, el gigante hacía grandes estropicios de ellos, tirándoles grandes piedras, y mandaba también a su hija a grandes voces: “tira, Ana; tira, Ana”, de donde quedó el nombre de *Tirajana*.

### 7.2.2. *El Gigante de Pajonales*

Pero según la tradición oral, los nombres de las *Degolladas*, de los *Saltos*, de los *Morros* y de las *Sepulturas* que llevan el nombre del *Gigante* en la toponimia viva de la zona cumbre de la isla se deben a un gigante concreto, al “Gigante de Pajonales”, y a una leyenda también concreta. Esta:

Hace mucho tiempo vivía por las cumbres de la isla, en el Pinar de Pajonales, un enorme gigante casado con una negra, que hacían cuanto querían por aquellos territorios, y que por eso se llamaban la *Montaña de la Negra* y la *Degollada del Gigante*, y tenían atemorizados a todos los hombres de San Bartolomé, del Juncal, de Ayacata, de Alsándara, de Tejeda, de todos aquellos pueblos. Un buen día, uno de los habitantes del Juncal, que se las daba de amigo del gigante, le dice:

—Mira, hoy es el día de la Cruz, y nosotros los cristianos celebramos su fiesta haciendo algún sacrificio, así que tú también debes hacer algún sacrificio para congratularte con los nuestros.

El gigante le dijo que de acuerdo, pero que le dijera qué sacrificio tenía que hacer. Y entonces el del Juncal le propuso:

—Yo hago una cruz de madera de estos pinos, la pongo en el suelo, y me tiendo sobre ella con los brazos en cruz, de forma que coincidan con los de la cruz, y cuando esté así me amarras fuertemente por la cintura, por el tórax y por los brazos, de manera que cuando se eleve la cruz no me caiga.

Al gigante le pareció muy complicado todo aquello, así que le dijo:

—Mira, es mejor que me lo hagas primero tú a mí, y así te lo podré hacer mejor yo a ti después.

Y el hombre del Juncal, que vio la oportunidad, con la ayuda de otros vecinos, arrancaron el pino más grande que había en el pinar, sujetaron al gigante con las cuerdas más grandes del pueblo, y una vez que lo tuvieron inmovilizado, con una enorme piedra le golpearon la

cabeza hasta matarlo. Y luego lo enterraron en una cueva grande que había por allí, rodeada de unas piedras gigantescas, que eran las que antes usaba el gigante para tirar a los hombres. Y desde entonces a aquella cueva se la llama la *Sepultura del Gigante*.

### 7.2.3. *Luces y Sombras, Voces y Cuevas*

De manera paralela a los gigantes, existen también muchas leyendas de *Luces y Sombras* que en las horas nocturnas aparecen y desaparecen y se desplazan a capricho, dejando entre confusos y atemorizados a los muchísimos hombres y mujeres que aseguran haberlas visto. Y existen también infinidad de relatos de *Brujas y Hechiceras* locales, pintadas de un color entre simpático y pícaro, que se dedican a fastidiar a los habitantes de los pagos de la cumbre, cambiándoles un camino nocturno, o llevándolos de aquí a allí, sin rumbo y sin voluntad, o cosas por el estilo.

Los relatos que pueden oírse al respecto no son sólo de ahora; ya en tiempos de la conquista, los cronistas pudieron constatar las creencias de los aborígenes en estas apariciones. Así lo dejó escrito, por ejemplo, Gómez Escudero:

Muchas y frecuentes veces se les aparecía el demonio en forma de perro muy grande y lanudo, de noche y de día, y en otras formas que llamaban “tibicenas”. Hacían cosas que parece que el demonio les ponía en semejantes riesgos, de subir por peñas y riscos, y traer maderos de grandísimo peso, y en otras por hincarlos tan fuertemente que se ven en algunos encajados en riscos que parece imposible a hombres (pág. 439).

A la caída del sol las sombras se abalanzan y hacen presa de la geografía irregular de la cumbre. Cada morro, cada roque, cada piedra proyecta su densa silueta al vacío. Cesadas las horas del hombre llegan las horas de las tinieblas, y con ellas el más absoluto silencio. El escenario intimida, tanto que

el más leve ruido parece estruendo y la más débil luz aparenta hoguera.

Pues las luces y las voces aparecen y desaparecen a capricho, sin explicación alguna, y aseguran los que las han visto y oído que son tan claras y sonoras como si fueran verdaderas. Se pueden oír relatos como éste:

Dicen que iba un arriero, y de pronto se le oscureció el camino. Y al llegar al Cruce de los Cuatro Caminos arrancó la cruz que había para hacerse un jacho para alumbrarse. Y desde ese día empezó a aparecer una luz en aquel lugar que tenía atemorizado a todo el mundo. Salía de los Cuatro Caminos, subía por Hoya Navarra, y seguía y seguía por el Paso de la Herradura hasta la cumbre. Entonces el hombre fue a hablar con uno de esos que hablan con los muertos y éste le dijo: “En tal sitio hay un palo de la misma madera; tienes que hacer otra cruz y ponerla en el mismo lugar que estaba la otra”. Y desde que pusieron la cruz, ya el ánima descansó.

O como este otro:

En los riscos de Cueva Nueva se sentía un cuervo cantando, como dando quejidos. Decían que era el ánima de un fulano que se había riscado desde allá arriba.

Y las cuevas por aquellos riscos son tantas, y en tantas se han encontrado restos humanos que la imaginación vuela y las lenguas se disparan, de tal manera que muchas cuevas continuaban inexploradas y pesando sobre ellas una especie de maleficio. Eso fue lo que le ocurrió en su día al Dr. Verneau, cuando en visita de estudio y búsqueda de restos de los guanches por los altos de Tirajana pidió la ayuda de un lugareño para explorar una. Él mismo cuenta lo que le ocurrió:

Con referencia a esto [de las cuevas] existen, incluso, leyendas terribles. Se decía que había una que contenía suspendida en una viga una piel de vaca, llena, sin duda, de plata, pues cuando el viento penetraba en ella agitaba la bolsa y se oía muy claramente el tintineo metálico.

Varios hombres temerarios habían intentado apoderarse del tesoro. Para llegar hasta la cueva descendieron con la ayuda de una cuerda larga; alcanzando el nivel de la abertura, vieron salir del antro una mano negra, armada de una gran tijera tan bien afilada que, de una sola vez, la cuerda fue cortada y los desgraciados fueron a triturarse al fondo del barranco (pág. 188).

Ni que decir tiene que el sabio francés no encontró ese día a ninguno que se arriesgara a entrar con él en aquella cueva.

#### 7.2.4. *Un topónimo entre la historia y la leyenda: El Salto de las Mujeres*

Los nombres de lugar constituyen uno de los rastros más claros, más elocuentes y más duraderos de la historia de un territorio: a través de ellos podemos conocer su propio origen, su naturaleza y constitución y los distintos grupos étnicos que sucesivamente se han asentado en él. Fijados por la tradición, los topónimos llegan —como si fueran fósiles— a revelar hasta los estratos más antiguos de la formación cultural de un pueblo y de su territorio. Bien es verdad que esta tradición puede ser escrita u oral, aunque en términos proporcionales son muchísimos más los topónimos que se conservan y se transmiten por tradición oral que por la escritura. Y en este sentido, la toponimia de Canarias nos ofrece las muestras más abundantes y ricas de la cultura aborígen prehispánica.

Avanzada la conquista de la isla de Gran Canaria, los canarios aborígenes, acosados por todas partes, se refugiaron como último recurso en las cumbres casi inaccesibles de sus montañas sagradas, y desde allí atacaban a los castellanos arrojándoles grandes piedras y troncos de árboles, y defendiéndose hasta el último trance, o muriendo precipitados en el vacío. Estos refugios últimos de los canarios fueron *Ajódar* [que Abreu Galindo localiza en el actual Tasarte, y Sedeño en el actual Tasartico] (Viera, I, 45), *Tirma* (Viera, I, 44), *Bentaiga* (Viera, I, 43), *Fataga* (Viera, I, 44) y *Ansita* (Viera, I, 47).

Un acontecimiento sobresaliente ocurrido en estos lugares debe destacarse como símbolo del valor y del orgullo de la raza canaria: muchos canarios, viéndose definitivamente cercados, decidieron precipitarse al mar o al vacío antes de caer en manos del conquistador. Esta inmoliación, aunque debió ser obra sólo de contados aborígenes grancanarios, se ha atribuido en la tradición posterior a todo el pueblo canario y a valientes de otras islas (así Beneharo, “el mencey loco”, en Tenerife, y el viejo jefe de la tribu de Arure, Hupalupa, en La Gomera).

Por lo que respecta a la isla de Gran Canaria, tres canarios con nombre propio: en primer lugar el valeroso *Tazarte*, quien “arreatado de dolor y frenesí, corrió al borde del célebre risco Tirma de Gáldar y, clamando en voces altas ¡ATIS TIRMA!, se precipitó al mar” (Viera, I, 44). Y después de él, el *Faicán de Telde* y *Bentejuí*, quienes, sin querer oír las voces de Fernando Guanarteme que los exhortaba a la rendición, “se abrazaron fuertemente el uno con el otro y se precipitaron desde la eminencia de Ansite, repitiendo la regular exclamación ¡ATIS TIRMA!” (Viera, I, 47).

A imitación de estos valerosos hombres lo mismo hicieron varias mujeres canarias en otros riscos cercanos a Tirma, que por su acción se les llamó desde entonces *Salto* o *Risco de las Mujeres*. La acción de las mujeres mereció quedar también en las Crónicas:

Hay otro risco llamado *El Salto de las Mujeres*, y es que unos españoles siguiendo unas mujeres por unos cerros altos y despeñados, habiendo ya cogido algunas, iban en seguimiento de otra (debía ser noble) muy hermosa y de grandes bríos, y viéndose cercada de hombres sus enemigos, se arrojó por un risco abajo, y viniendo después su madre a socorrerla sabiendo su desesperación hizo ella lo mismo (Sedeño, cap. 13).

Todos los historiadores sitúan ese *Risco* o *Salto de las Mujeres* en la vertiente de noroeste, en las cercanías de Tirma.

Y efectivamente, la toponimia actual todavía conserva un *Risco de las Mujeres* en la zona de Vigaroy, en Inagua. Pero hay otro topónimo en la zona de Fataga que también puede estar relacionado con una acción similar a la de las mujeres del noroeste. Se trata del topónimo *Jurtamujeres*, situado en la cumbre de Amurga, entre los barrancos de Tirajana y Fataga, un lugar escabroso en extremo y lleno de precipicios. El topónimo es significativo, pues está muy cerca del *Atalayón* o *Roque Almeida*, también llamado *Moño de las Mujeres*. Para más abundancia, al propio *Jurtamujeres* también se le dice *Jun-tamujeres*, y sobre él existe una explicación popular: “Eran dos mujeres canarias que eran perseguidas, y juntas se lanzaron risco abajo, matándose”.

#### 7.2.5. *La Ermita de Santiago “el Chico”*

La historia misma del pueblo de San Bartolomé de Tirajana está envuelta en la leyenda. Ahora tiene por patrono oficial al santo apóstol que da nombre al pueblo y al municipio, pero también fue patrono, antes que San Bartolomé, y lo sigue siendo todavía, Santiago, el otro apóstol de Jesús.

La advocación de San Bartolomé está basada en la historia, por coincidir un 24 de agosto, fecha de su festividad, de 1479, con la consumación de la conquista en aquel territorio. Pero la advocación de Santiago sigue estando en el papel de lo legendario:

Eran unos marineros gallegos que se vieron abatidos en alta mar y dijeron: “Padre mío, Santiago bendito, si nosotros salimos de esta agonía te hacemos una ermita donde primero veamos tierra”. Y efectivamente, mejoró el temporal y lo primero que vieron aquellos navegantes fue el Morro de Santiago. Lo vieron de alta mar, porque cuando hace claro es lo primero que se ve de la isla, y vinieron al Morro y construyeron la ermita que hubo allí. Todavía se ven las paredes. Pero como era muy chica y no tenía capacidad para todos los que venían, después la hicieron abajo, en el pueblo, y se llevaron al Santo.

El relato anterior es de una buena conocedora de las tradiciones locales, Eloísa León, de Los Canalizos, un caserío de apenas tres casas, que está muy cerca de lo que antes fue la ermita que todavía se recuerda como *La Ermita de Santiago el del Pinar* o *de Santiago el Chico*.

Estuvo emplazada en el hoy llamado Lomito de Santiago, a unos 1.275 metros de altura, entre el Barranco de Los Canalizos y los de Soria y Ahogaderos.

El relato vincula la leyenda a las expediciones que gallegos y portugueses hicieron a la isla de Gran Canaria durante los siglos XIV y XV. La ermita y el santo empezaron a tener mucha popularidad dentro de la isla, y fueron el destino de las famosas “Romerías al Pinar”, los días 24 y 25 de Julio, en las que se vio involucrada toda Gran Canaria. El pago de promesas llenaba de aire festivo los caminos que allí conducían, y de parrandas y ventorrillos los alrededores de la ermita. Todavía se recuerdan coplas y seguidillas nacidas expresamente para aquella romería:

Por Santiago voy a Tunte,  
por la Concepción a Jinámar,  
por San Sebastián a Agüimes  
y al Ingenio por Candelaria.

Tirajana, Tirajana,  
Tirajana es un vergel,  
qué garboso está Santiago  
cabalgando en su corcel.

A Santiago van, madre,  
cuatro romeros;  
con cuatro mulas pardas  
van caballeros.

A Santiago llegaron  
y ya volvieron,  
y me trajeron, madre,  
cuatro pañuelos.

Los cuatro en mi ventana  
madre, estuvieron,  
y se fueron los cuatro  
como vinieron.

Con cuatro llantos marchan  
cuatro romeros;  
no quiero escoger, madre,  
los cuatro quiero.

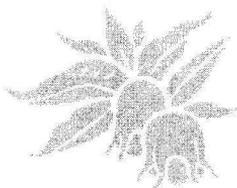
Durante el siglo XIX la afluencia llegó a ser extraordinaria. Y con la multitud y el tumulto comenzaron los excesos. Alarmada la autoridad eclesiástica decretó, por mediación del obispo don Buenaventura Codina, en 1850, el traslado de la imagen a la iglesia de San Bartolomé, en Tunte. El pueblo de Tirajana, sobre todo, tomó a mal la mudanza y ejerció el boicot, durante algunos años, en un intento de revertir los hechos.

Al tiempo, se encargó una nueva imagen que, siendo de mayor tamaño que la anterior, hizo surgir los apelativos de “el Grande” o “el Chico” para diferenciarlos: la de “el Chico” montado a caballo, la de “el Grande” de peregrino. Pero los peregrinos de la Isla seguían prefiriendo a Santiago “el Chico”, y a él dirigían sus promesas. Sólo la invariable postura de la Iglesia y la condición acomodaticia de la gente desviaron, lentamente, la devoción y el culto hacia Santiago “el Grande”.

La ermita era de planta rectangular. Tenía 25 metros de largo por 10 de ancho, y su puerta se orientaba al noroeste. Detrás se situaba la sacristía de diez por tres metros.

Su abandono hizo que fueran deteriorándose la techumbre y los muros, hasta que, definitivamente, el personal del ICONA, arrasó los últimos muros que quedaban. Antes, fueron desapareciendo poco a poco las vigas de tea de su techo y

cuanto de madera había, lo mismo que la cantería de piedra azul de que estaba hecha. Parte de su cantería se aprovechó para la construcción de la casa forestal cercana a la Cruz Grande, donde se halla también la pila bautismal. Otros restos están esparcidos en casas particulares de Los Canalizos, de Cercados de Araña, de La Plata, de San Bartolomé...



## BIBLIOGRAFÍA CITADA

ABRÉU GALINDO, Fr. J. (1977): *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*. Ed. de A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife: Goya.

Comisión de Historia y Etnografía de Canarias (1992): "El Salto de las Mujeres: Un episodio de nuestra historia", *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria, 12.4.1992.

ESPINOSA, Fr. A. (1980): *Historia de Nuestra Señora de la Candelaria*. Ed. A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife: Goya.

GÓMEZ ESCUDERO: *La Conquista de Canaria*, de Pedro Gómez Escudero, en MORALES PADRÓN (1978), 383-468.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Sebastián (1966): "Los Tirajanas y los Ajanas", *La Provincia*, Las Palmas de Gran Canaria: 10.6.1966.

— : "Santiago, el del Pinar: Su evocación histórico-religiosa y popular". Archivo del Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria.

— : "El gigante de Pajonales y la leyenda". Archivo del Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria.

MORALES PADRÓN, F. (1974): *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento de Las Palmas y Museo Canario.

STILH THOMSON (1955-1958): *Motif Index of Folk Literature*. Bloomington, 6 vols.

TORRIANI, L. (1978): *Descripción de las Islas Canarias*. Ed. A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife: Goya.

TRAPERO, Maximiano (1990): *Romancero de Gran Canaria II*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.

VERNEAU, R. (1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. La Orotava, ed. J.A.D.L.

VIANA, A. (1991): *Antigüedades de las Islas Afortunadas*. Ed. M.R. Alonso, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias: Biblioteca Básica Canaria.

VIERA Y CLAVIJO, J. (1982): *Historia de las Islas Canarias*. Ed. A. Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife: Goya, 2 vols.



*Una vista de La Caldera de Tirajana.*



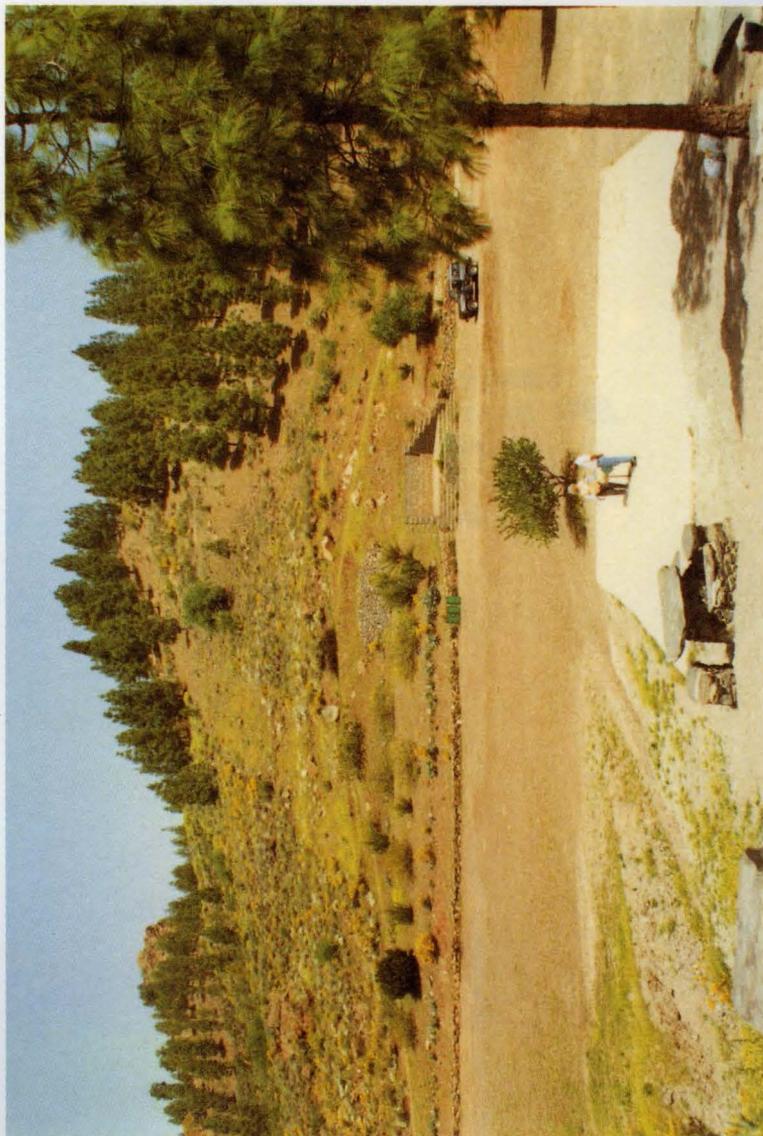
*Jacinto López Suárez en su puesto del Mercadillo de Maspalomas.*



*Josefa Alemán Carreño, la memoria más viva de Fataga.*

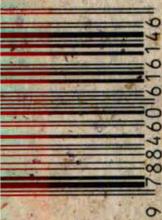


*Eloísa León, excelente narradora de los relatos orales de la Cumbre.*



*Lugar en que estuvo la Ermita de Santiago el del Pinar.*

Se acabó de imprimir  
el día 18 de octubre de 1993,  
en los talleres de  
MARIAR, S. A.,  
de Madrid.



9 788460 616146



AYUNTAMIENTO DE SAN BARTOLOMÉ  
DE TIRAJANA